



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Temas de historia contemporánea europea, estadounidense y brasileña

De la teoría de la *praxis* a la teoría práctica. La Internacional Situacionista y la crítica de la vida cotidiana, 1957-1969

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Ignacio Villalba Pino

Profesor guía: Javier Esteve Martí

Santiago de Chile
2021

Índice

I.- Introducción	3
a) Estado de la Cuestión	5
b) Marco Teórico Metodológico	11
II.- La Internacional Situacionista	14
III.- Crítica de la alienación y el espectáculo.	17
IV.- La lucha de clases y el antiautoritarismo.	25
a) Crítica de la mercancía	25
b) Antijerarquía, Consejos Obreros y democracia	27
V.- Pensamiento y acción	31
a) Historia de la lucha de clases y organización revolucionaria	31
b) De la teoría de la <i>praxis</i> a la teoría práctica	35
Conclusiones.....	38
Bibliografía y Fuentes documentales	42

I.- Introducción

El presente escrito tiene por objeto analizar la teoría y práctica de la Internacional Situacionista, organización revolucionaria que, desde una crítica a la vida cotidiana, logró replantearse y redefinir el proyecto revolucionario de la autoemancipación proletaria. La Internacional Situacionista se constituyó hacia fines de la década 1950, un periodo que coincidió con el establecimiento y desarrollo del Estado de Bienestar en Europa. No sólo ello, la producción de mercancías abundaba y las lógicas del consumo veían su avance sobre la vida proletaria, debido al aumento sustancial de los ingresos de las familias europeas¹. Por otra parte, el movimiento revolucionario se veía mermado luego de la contrarrevolución bolchevique y el fracaso de la Revolución Española de 1936; la hegemonía de la URSS y su versión del ‘comunismo’ –los también llamados ‘socialismos reales’–, parecían demostrar el cese de la lucha proletaria y la inserción soviética en el mundo de la producción de mercancías, mientras que los partidos comunistas y las cúpulas sindicales en el resto de los países no representaban más que otra variante de la socialdemocracia y del reformismo². Es contra de todo lo anterior que la Internacional Situacionista llevó cabo su lucha.

En sus orígenes, la Internacional Situacionista (I.S.) se aproximó en mayor medida al ámbito artístico, desde el cual se planteó la necesidad de elaborar un programa revolucionario que buscara la liquidación del arte moderno, un arte que, desde su concepción, no era más que arte burgués para el consumo alienado³. En este sentido, la sección francesa de la Internacional situacionista –a la que nos abocaremos en este escrito– consiguió ligar su carácter artístico inicial con una crítica a la sociedad capitalista en su totalidad. Gracias a ello, la I.S. pudo conformarse como una organización revolucionaria que se planteó la subversión total del orden existente, argumentando que la única obra faltante dentro del mundo capitalista era su destrucción. Un tema fundamental dentro de la I.S fueron sus cuestionamientos a la vida cotidiana pues, los situacionistas veían que las relaciones del trabajo asalariado se habían extendido a toda la dimensión social, haciendo más miserable la vida del proletariado. Desde allí, y dejando atrás su periodo más artístico, los situacionistas se centraron en la lucha de clases y en la tradición proletaria, entendiendo que la revolución no sólo era necesaria, sino posible. Bajo esta concepción, la I.S. planteó que la transformación de la sociedad debía ser tal que supusiera tanto la supresión de la división de clases existentes como la posibilidad de que surgiera una nueva división. Por ello, dicha lucha proletaria exigía una oposición real contra el Estado y el Capital.

En base a lo anterior, y a las lecturas que hemos dedicado para este estudio, entendemos aquella reorientación de la I.S. como un hecho fundamental en su historia y

¹ Judt, Tony *Postwar, A History of Europe since 1945* (Nueva York: The Penguin Press, 2005), p. 338.

² Amorós, Miguel, *Los Situacionistas y la Anarquía* (Región Chilena: Norte Semiárido: Ediciones Sabandijas, 2020), p. 22.

³ Amorós, Miguel, *Mayo del 68 y sus circunstancias en Los Situacionistas y la Anarquía*, (Región Chilena: Norte Semiárido: Ediciones Sabandijas, 2020), p. 328.

vemos que un estudio en base a sus aportaciones puede contribuir a la redefinición de teoría y práctica del movimiento revolucionario, importante tanto en su comprensión como producto de la lucha histórica realizada por la clase proletaria, como por sus aportes hacia una crítica que apunte contra las bases de la propia sociedad capitalista. Por todo ello, nos planteamos las siguientes interrogantes a resolver: ¿Cuál fue el aporte que realizó la Internacional Situacionista dentro de la teoría de la lucha de clases? y, en la misma línea, ¿cuáles fueron los principales planteamientos teóricos por parte de la Internacional Situacionista que contribuyeron a enriquecer este proceso de la lucha de clases? En este sentido, a modo de hipótesis, sostenemos que, a través de un proceso de síntesis crítica, la Internacional Situacionista trató de revitalizar la lucha de clases en un periodo donde se presuponía obsoleta. En relación con lo anterior, y a modo de sub-hipótesis, proponemos que, a través de este proceso de síntesis crítica, la I.S. trató de superar la separación que se había producido entre *comunismo* y *anarquía* durante el siglo XIX, entendiendo que ambas concepciones habían constituido la base que dotó de contenido el proyecto revolucionario de aquellos años.

A fin de poder comprobar nuestra propuesta investigativa, nos propusimos diferentes objetivos que permitieran analizar los planteamientos situacionistas en base a sus propias proyecciones. De esta forma, nos propusimos: 1. Analizar los planteamientos situacionistas en relación con su crítica hacia la sociedad capitalista; 2. Describir los elementos claves dentro de su crítica a la vida cotidiana; 3. Examinar la propuesta organizativa a la que los situacionistas apelaron para llevar a cabo la revolución; y finalmente 4. Evaluar sus acciones y límites dentro del proceso revolucionario de «Mayo del 68». A partir de ello, creemos pertinente presentar la estructura de esta investigación a través de diferentes ejes que, sin estar desconectados entre sí, nos permitan dar cuenta del pensamiento y acción de los situacionistas. Así, la siguiente investigación presenta: 1. La conformación de la I.S. en una organización revolucionaria; 2. La teoría sobre la vida cotidiana, la alienación y el espectáculo dentro de sus escritos; 3. Su crítica a la mercancía y a la jerarquización de la sociedad; 4. Su pensamiento y acción. En este mismo apartado, además, intentaremos situar la relación entre su teoría con los sucesos de «Mayo del 68», puesto que, como pocas, la I.S. planteó que una nueva revolución proletaria era posible. Con ello, no se quiere decir que la I.S. haya sido la organización revolucionaria protagonista que permitió la ola de protestas y huelgas en la región francesa, ni mucho menos. Pero ciertamente creemos que parte de su teoría logró impregnar el periodo de una teoría crítica. Sus consignas se hicieron presentes dentro de la ciudad parisina a través de rayados en muros y en panfletos que se hicieron circular por las calles galas⁴.

Por otra parte, y entendiendo que la producción y reproducción de relaciones de producción capitalista ha seguido su camino ininterrumpidamente a costa de la clase que esa sociedad no considera como tal –reproduciendo los antagonismos de clases inherentes a dicha relación social–, es que abordamos el siguiente escrito desde una

⁴ Amorós, Miguel, *Los Situacionistas y Mayo del 68 en Los Situacionistas y la Anarquía*, (Región Chilena: Norte Semiárido: Ediciones Sabandijas, 2020), p. 278.

concepción de clase, entendida ésta en su sentido negativo. Hacemos referencia a un sentido negativo en tanto que el proletariado, al constituirse como clase consciente, sólo puede anhelar su autosupresión, a fin de superar el modo de producción que lo aliena y lo sume en la miseria. En este sentido, este estudio busca contribuir al entendimiento de las luchas proletarias que se han enmarcado en una guerra social contra las bases mismas de aquella sociedad, a fin de subvertir el orden del capital y de establecer la autoemancipación proletaria. Desde aquí nos posicionamos y pretendemos llevar a cabo el siguiente estudio, inacabado y siempre tendiente a la superación, no como una verdad teórica o intelectual que busque posicionarse como ‘figura del saber’, sino para contribuir a la síntesis crítica que todo movimiento revolucionario debe realizar. Por ello, bajo estas líneas de pensamiento y acción, nos proponemos analizar los planteamientos situacionistas dentro de sus obras a fin de poder contribuir a la superación de la ruptura existente entre pensamiento y acción, entre trabajo manual e intelectual, como productos de la sociedad burguesa. Esperamos que lo que pueda extraerse de esta obra invite a la reflexión, pero, sobre todo, a la acción, sabiendo que, para una oposición real hacia esta sociedad, no basta con cuestionarla o criticarla parcialmente. Tampoco basta con buscar una transformación a nivel de la consciencia; lo fundamental dentro de esta lucha contra el Capital es transformar la relación social que se da entre las personas, es decir, dar paso a un nuevo tipo de comunidad.

a) Estado de la Cuestión

Hacia fines de la década de 1950 se constituyó, como hemos referido ya, la Internacional Situacionista, una organización que transitó desde un ámbito artístico a uno revolucionario. Inicialmente y bajo el diagnóstico de que las vanguardias anteriores no habían logrado posicionarse exitosamente contra la sociedad capitalista, la I.S. se manifestó como una vanguardia artística, presentando una crítica revolucionaria hacia todas las esferas de una sociedad que la I.S. consideraba podrida por el consumo y el fetichismo de la mercancía.

En relación con los alcances realizados desde la historiografía, ésta ha seguido a la I.S. desde distintos enfoques disciplinares. Por una parte, existe un enfoque historiográfico que se ha preocupado, ante todo, del rol político-revolucionario de la I.S., mientras que, por otra parte, otro enfoque se ha dedicado a un análisis más ‘artístico’ de la misma. El enfoque político se ha centrado en distintos aspectos de la I.S., desde sus planteamientos teóricos, su acción práctica o el rol que han jugado algunos de sus miembros dentro de la ‘filosofía política’. En este sentido, Miguel Amorós, Anslem Jappe, Cindy Milstein, Mario Perniola, entre otros, han dirigido sus estudios al rol revolucionario de la I.S. y sus planteamientos contra la sociedad capitalista, aun cuando, parte de este grupo ha intentado interrelacionar tanto el momento cultural como el revolucionario de los situacionistas. Si bien, ninguno de los dos aísla una vertiente de la otra, pareciera que el enfoque cultural tiende a disminuir el valor revolucionario de la I.S. y su relación con la lucha de clases.

Ya a comienzos de la década de 1970 comenzaron a realizarse algunas aportaciones desde la historiografía para el estudio de esta organización, estudios que basaron sus análisis en la comprensión de la I.S. desde su proyecto hacia la revolución social. Uno de los primeros trabajos que rescató las aportaciones situacionistas fue el que Perniola –ex miembro de la I.S.– presentó en 1972, en el cual se abocó a analizar a dicha organización desde sus aspectos más relevantes. Perniola tomó tanto el valor artístico de los situacionistas como sus aspectos político-sociales y la puesta en práctica de lo mismo, puesto que, para dicho autor, la I.S. representó una organización heterogénea que, desde esa misma heterogeneidad, proyectó su crítica a la sociedad capitalista. El trabajo de Perniola es extenso y documenta de buena forma la historia de la I.S., dando cuenta de su rechazo total a la sociedad capitalista, su crítica al leninismo, a las dirigencias sindicales, a la socialdemocracia. De igual forma, analizó algunos aspectos teóricos propios de la organización, como sería el *espectáculo* o la negación de la mercancía. Asimismo, este autor no dejó de lado momentos álgidos de la historia situacionista, como lo serían «El Escándalo de Estrasburgo» o «Mayo del 68», refiriéndose a este último como “*el momento más álgido por antonomasia de la experiencia situacionista y [que] constituye el mejor testimonio de su importancia y de sus límites*”⁵, agregando que este movimiento trajo de vuelta consigo la revolución social por la que tanto habían luchado los situacionistas, pero ahora de una forma en la que ésta estuvo impregnada de un cuestionamiento a la sociedad capitalista en base a las experiencias de la vida cotidiana. Aun cuando el trabajo de Perniola es extenso y logra plasmar varios de los tópicos más importantes de la I.S., existen ciertas líneas que la no abordó del todo. Dentro de las aristas que menos se trabajaron dentro de su obra se pueden nombrar, por ejemplo, la relación que tuvo la I.S. con otras organizaciones revolucionarias o que así se pensaron, fuese desde el marxismo o bien desde el anarquismo.

De esta forma, ciertos autores han retomado algunas de las líneas que Perniola analizó en menor medida. En este sentido, y nuevamente desde una historiografía militante o, por lo menos, centrada en estudiar el movimiento desde una afinidad política y teórica, pueden mencionarse textos que vincularon a los situacionistas con el anarquismo. Tal es el caso, por ejemplo, de lo realizado por Miguel Amorós en “*Los situacionistas y la Anarquía*” y el texto de Cindy Milstein, “*Anarchist an its Aspirations*”, ambos publicados el 2010. El texto de Amorós se centra en analizar la relación que mantuvieron los situacionistas con miembros u organizaciones anarquistas, así como también los vínculos que tuvo con el marxismo. Por ejemplo, para Amorós, si bien los situacionistas rescataron los planteamientos de Marx, éstos no mantuvieron vínculos con organizaciones marxistas por considerarlas sumamente ortodoxas, por lo cual no lograban, según la I.S., plantearse una crítica unitaria del mundo y una lucha coherente contra todo tipo de alienación⁶. En cuanto a los anarquistas, fueron los miembros más jóvenes de las organizaciones libertarias –por ejemplo, de *Le Monde*

⁵ Perniola, Mario, *La Internacional Situacionista. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*, (Madrid: Ediciones Acuarela, 2008), p. 140.

⁶ Amorós, *Los Situacionistas y la Anarquía*, p. 35.

Libertaire– los que, entendiendo la importancia de la teoría de Marx y sin abandonar el mundo ácrata⁷, se acercaron a los situacionistas en busca de congeniar sus planteamientos. De esta forma, el trabajo de Amorós da cuenta de cómo los situacionistas rescataron tanto planteamientos marxistas como anarquistas, situación que no gustaba ni a uno ni a otro movimiento, generando roce con los situacionistas.

De todas formas, y más allá de la mera relación entre situacionistas y libertarios, este autor analizó ciertos tópicos que coinciden con los de Perniola: Mayo del 68 y el Escándalo de Estrasburgo, el rechazo a las jerarquías por parte de los situacionistas, la alienación, entre otros. Ahora bien, uno de los aportes más interesantes que puede apreciarse en el trabajo de Amorós es la reinterpretación del «proletariado» bajo las consignas situacionistas, puesto que, sin dejar de reconocer el aspecto económico como factor determinante, se agrega la condición alienante de la vida cotidiana en relación con la expropiación de la toma de decisiones de la misma.

Milstein, por su parte, desde un análisis de los planteamientos anarquistas y la crítica a la sociedad capitalista, incorpora a los situacionistas dentro de dicho análisis como una organización que presentó tanto elementos anarquistas como marxistas. Milstein hace referencia a los situacionistas y sus principales planteamientos, argumentado que, si bien éstos fueron críticos del anarquismo, fueron los propios anarquistas quienes revitalizaron sus planteamientos, pues recogieron los aspectos culturales de la crítica situacionista⁸. Evidentemente, la sección que le dedica Milstein a los situacionistas es considerablemente menor en relación con lo realizado en otras obras historiográficas, pero no por ello deja de dar cuenta de la importancia que tuvo la I.S. como movimiento y organización política desde una postura antiestalinista.

Otra de las aportaciones centradas en la relación de la I.S. con los aspectos revolucionarios son los trabajos realizados por Barrot, quien, a través de una serie de textos, ha analizado la relación existente entre los situacionistas y la lucha de clases, así como sus límites⁹. Si bien, Barrot concibe que la I.S. poseyó límites muy marcados respecto a ésta y da cuenta de ciertas construcciones ideológicas que le impidieron avanzar hacia la revolución social por la autoemancipación proletaria –entre ellos, el concepto de espectáculo–, también da cuenta de sus aciertos teóricos, rescatando, por ejemplo, el análisis situacionista sobre la *revuelta de Watts*. Su trabajo parece dedicarse de forma más detallada a puntos clave dentro de la teoría situacionista, refiriéndose a tópicos muy similares a los de Perniola pero desde un marco de análisis distinto.

Por otra parte, existen ciertos trabajos que, poniendo el acento sobre lo político, han tratado a Guy Debord y su libro “*La Sociedad del Espectáculo*” como el eje central de sus análisis. En este sentido, dicha corriente historiográfica ha intentado interpretar el lugar que ocupó Debord dentro del pensamiento anticapitalista, analizando tanto sus definiciones teóricas como los referentes que habría empleado para éstas. Tal es el caso

⁷ Amorós, *Los Situacionistas y la Anarquía*, pp. 50-54.

⁸ Milstein, Cindy, *Anarchism and its aspirations*, (S.L.: AK Press, 2010), p. 85.

⁹ Barrot, Jean, *Crítica de la Internacional Situacionista*, (S.L.: Klinamet Comunización, 2013).

de Anselm Jappe quien, hacia la década de 1990, realizó uno de los escritos más importantes sobre el propio Debord y su historia con la I.S. Esta obra se centró en retratar las aportaciones teóricas del pensador francés, rompiendo así con ciertos mitos creados desde estudios académicos que han tergiversado el legado de éste. El estudio de Jappe se comprende como un análisis dirigido hacia la contemporaneidad de los planteamientos situacionistas y del propio Debord, argumentando que la crítica de éste estaba dirigida tanto a la sociedad de su contexto como a la sociedad capitalista veinte años después. Es precisamente aquella vigencia de los planteamientos de Debord la que invitó a Jappe a rescatar su memoria y su obra. De esta forma, Jappe analizó los planteamientos de Debord en comparación a otros autores, tales como Marx o Lukács, a fin de comprender el pensamiento del teórico francés en base a la crítica social que este dirigió hacia la sociedad capitalista. En este sentido, Jappe buscó establecer las influencias que recogió Debord de estos pensadores, desde conceptos como alienación, valor, fetichismo de la mercancía, entre otros. En dicha comparativa respecto al valor y la acumulación de capital, Jappe planteó que Debord iría más allá respecto al fenómeno de acumulación, afirmando que, para el pensador francés, la acumulación llegó a ser tal que se convertiría en imagen, dejando así de ser el espectáculo un mero equivalente de bienes –como lo era el dinero– para convertirse en el equivalente a toda actividad posible, ya que toda sociedad habría devenido en mercancía¹⁰.

Tom Bunyard, siguiendo un camino similar, planteó, dentro de su libro “*Debord, Time and Spectacle. Hegelian Marxism and Situationist Theory*”, que Debord más que ser un filósofo dedicado a la contemplación del mundo, éste habría sido, más bien, un estratega centrado en dirigir su práctica a la transformación del mundo vivido¹¹. Así, su trabajo, mucho más centrado en interpretar filosóficamente los planteamientos situacionistas, siguió una línea similar a la del autor alemán bajo la comparativa de los planteamientos que Debord habría realizado y las influencias que habría tenido, en este caso, de Hegel, Marx, Lukács, entre otros. Todo ello lo realizó bajo el estudio de fuentes más allá de las obras situacionistas y de la “*Sociedad del Espectáculo*”, llegando a emplear cartas, ensayos y recursos cinematográficos procedentes de miembros de la I.S.

Por su parte, en la obra “*Spectacular Capitalism. Guy Debord and the Practice of Radical Philosophy*”, Gilman-Opalsky siguió este enfoque respecto a las obras situacionistas y los planteamientos de Debord para dirigir su estudio hacia distintos sistemas ideológicos como el capitalismo, el anarquismo y el socialismo. Allí, se planteó que lo espectacular de cada una de estas ideologías hacía alusión a una proyección mitificada e intencionalmente falsa de sus proyectos, aun cuando aquella declaración no naciese precisamente de éstas. Gilman-Opalsky, afirmó que la obra de Debord se debe comprender como una reformulación de la obra de Marx –algo recurrente en los otros autores citados–, con la cual se podría avanzar en un entendimiento de la filosofía de la *praxis*, la cual, para el autor, ha estado algo ausente.

¹⁰ Jappe, Anselm, *Guy Debord*, (Barcelona: Editorial Antagrama, 1998), pp. 21-25.

¹¹ Bunyard, Tom, *Debord, Time and Spectacle. Hegelian Marxism and Situationist Theory*, (Boston: Brill, 2017), p. 9.

Con todo, Gilman-Opalsky, en sus tesis sobre Debord, planteó algunas críticas respecto a su pensamiento y obra, entre las cuales parece relevante rescatar dos de ellas: primero, el purismo político en el que cayeron los situacionistas y su intención de no volverse ideología generó dificultades organizativas en la propia I.S.; segundo, bajos sus aspectos teóricos, los situacionistas realizaron una especie de permanencia y perpetuación inmutable de la Sociedad del Espectáculo en base a la cual la práctica situacionista quedaría reducida a meras acciones esporádicas, disruptivas y de interrupción, más que una profundización en la transformación real, es decir, más que la búsqueda posible de la destrucción del espectáculo y del Capital¹². Así, y como ha podido observarse respecto a las obras de Jappe, Bunyard y Gilman-Opalsky, tanto los situacionistas como las obras de Debord intentan ser comprendidos y leídos a través de pensadores como Hegel y Marx, así como de otros pensadores que trabajaron bajo la vinculación de ambos, en una búsqueda por comprender la obra de Debord como un ‘avance’ de las mismas.

No obstante, ciertos autores se han decantado por un enfoque cultural que, siguiendo las tendencias de Historia del Arte, ha catalogado a la I.S. como una nueva expresión de ‘arte moderno’. Tal es el caso de Stewart Home, quien se centró en analizar ciertas corrientes artísticas que, por definición y práctica, se abocaron a llevar sus planteamientos y manifestaciones a través de una interpretación utopista. Desde allí, tomó a los situacionistas y otras organizaciones que fueron claves para su formación, como lo serían COBRA o la Internacional Letrista, así como a otros autores y pensadores que habrían influido inicialmente dentro de las propuestas de la I.S., como lo fue Henri Lefebvre¹³. Home, no obstante, no fue el único autor que adscribe a este enfoque. El trabajo realizado por Tom McDonough, por ejemplo, se centró en analizar a la I.S. como un movimiento político-cultural, ligándolo a una tradición artística con una suerte de crítica social. Esto no quiere decir que McDonough abandone por completo la crítica política presente, por ejemplo, en la “*Sociedad del Espectáculo*”, algo que él mismo critica, sino que pareciera subordinar lo político a lo artístico y no al revés¹⁴. Además de dichos textos, éste ha rescatado la obra situacionista a través de ciertas traducciones y ha reinterpretado parte su obra¹⁵.

Otro de los textos que pueden adscribirse a esta tendencia es el de Frances Tracey, aunque esta autora interrelaciona mucho más el enfoque político y el cultural. En “*Cosntructed Situations. A new History of Situationist International*”, la autora se propone analizar a la I.S. desde su lucha contra el capitalismo, combinando elementos económicos, políticos y culturales dentro de su escrito. Una de las grandes diferencias que presenta su análisis respecto a estudios anteriores es el entendimiento que da a la

¹² Gilman-Opalsky, Richard, *Spectacular capitalism. Guy Debord and the practice of radical philosophy*, (Nueva York: Minor Composition, 2011) pp. 113-123.

¹³ Home, Stewart, *El asalto a la Cultura. Corrientes utópicas desde el lettrismo a la Class War*, (Barcelona: Virus Editorial, 2002), pp. 80-81.

¹⁴ McDonough, Thomas, *Reading Debord, Reading the Situationists*, October 79, winter 1997, p. 5.

¹⁵ McDonough, Thomas, ed., *Guy Debord and the Situationist. Text and Document*, (Cambridge: MIT Press, 2002).

I.S. desde 1962. Stracey plantea que ha habido textos que han separado el componente artístico de la I.S. de su planteamiento político, cuando ello, para esta autora, no fue así. Según la autora, lo que resultó de la escisión de 1961 no fue una separación entre artistas y revolucionarios, sino que un vuelco revolucionario hacia lo político desde lo artístico, ello evidenciado en la integración de nuevas formas de hacer la revolución, ya fuese a través del cine, los grafitis, los comics, entre otros¹⁶. Ahora bien, también posee muchos elementos comunes con otros autores, como lo sería hacer foco en las críticas al estalinismo y el capitalismo burocrático soviético, así como al Partido Comunista de Francia y las dirigencias sindicales que, más que apoyar al proletariado en su camino hacia la revolución, lo impedían mediante las alianzas con el poder.

Así mismo, otras obras que pueden consultarse para un mayor entendimiento en relación con este enfoque pueden ser la escrita por Tim Clarck, "*Internacional Situacionista, Sección Inglesa*"¹⁷ o la realizada por Sadie Plant, "*El Gesto más Radical. La Internacional Situacionista y una época posmoderna*"¹⁸.

Como puede observarse, ha existido un debate historiográfico respecto a la I.S. en cuanto a su esencia, ya sea política, artística o social, en relación con sus proyecciones. Las corrientes historiográficas que han traído a la memoria a esta organización suelen situarse desde una posición militante, con hincapié en el rol político de la misma. Sin embargo, con el tiempo, se han masificado los trabajos que, de una u otra forma, hacen alusión a los planteamientos situacionistas o, en su defecto, a Guy Debord y la «Sociedad del Espectáculo», pero que no logran incorporar la crítica revolucionaria de la I.S. en su totalidad, sin la cual dicha organización carecería de sentido. Ahora bien, dentro de la mayoría de estos estudios se da relevancia a la relación que tuvo «Mayo del 68» y los integrantes de la I.S. que, no siendo claros protagonistas dentro de los acontecimientos, enfocaron su lucha por dar paso a una revolucionaria. En este sentido, «Mayo del 68» ha sido estudiado por diversos autores en base a una amplia gama de corrientes historiográficas, las cuales, en líneas generales, han dado cuenta de la ausencia de una organización que dirigiera el movimiento, dando prioridad a los obreros, los estudiantes y las mujeres, dentro de las protestas. Algunos de los textos que se pueden consultar respecto a este periodo, como una simple muestra de una literatura mucho más amplia, son "*Mayo del 68, 50 años después*"¹⁹, "*La Revolución del Mayo del 68*"²⁰, o algunos de los escritos por Miguel Amorós²¹ que éste ha publicado en los últimos años, entre otros.

¹⁶ Stracey, Frances, *Constructed Situations: A New History of the Situationist International*, (Londres: Pluto Press 2014), p. 140.

¹⁷ Clark, Tim y Donald Nicholson-Smith, *Internacional Situacionista, Sección Inglesa. La revolución del arte moderno y el arte moderno de la revolución*, (España: Pepitas de calabaza, 2011).

¹⁸ Plant, Sadie, *El Gesto más Radical. La Internacional Situacionista y una época posmoderna*, (Madrid: Errata Naturae, 2008).

¹⁹ Bautista Naranjo, Esther, y Claude Duée, *Mayo del 68. 50 años después*, (Madrid: Dykinson, 2018), en <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/59856>.

²⁰ Ceacero, Jacinto, coord., *Dossier: La Revolución de Mayo del 68*, (Madrid: Libre Pensamiento, n°93, invierno 2017/2018).

Cabe mencionar que en esta recapitulación nos hemos decantado por priorizar los análisis con un enfoque en los componentes revolucionarios de la I.S. en función de los objetivos que esta investigación sigue, dado que, para nosotros, la I.S. debe ser comprendida como una organización revolucionaria, con un rol propio en la historia de la lucha de clases y que, sus manifestaciones artísticas, si bien estuvieron presentes, ocuparon un lugar menor dentro de sus escritos y siempre estuvieron relacionadas a una crítica revolucionaria contra la sociedad capitalista.

b) Marco Teórico Metodológico

La I.S., que desde la historiografía ha sido presentada como vanguardia artística y como organización revolucionaria, logró vincular una crítica a la sociedad capitalista en su totalidad, entendiendo que política, economía y cultura eran parte de un todo. Así, cuando se estudia a la I.S., ya sea desde su aspecto artístico, o bien, político, es necesario hacer ver que ambos fenómenos expresaron una relación profunda dentro de la crítica situacionista. En otras palabras, es vital establecer la relación existente entre cultura y política, no como elementos separados, sino como partes de una misma realidad.

En este sentido, si bien abordaremos conceptos claves dentro de nuestra investigación, no lo hacemos como elementos separados y disociados unos de otros. Lo mismo sucede con nuestra crítica a la cultura, a la política o a la economía. Por tanto, si bien puedan presentarse, ocasionalmente, como elementos separados y particulares, lo cierto es que, bajo nuestra concepción, dichos elementos son parte de un todo dentro de la sociedad capitalista y, por tanto, a lo que apelamos es a una interpretación de su negación en cuanto totalidad. De esta forma, en ningún caso, cuando hagamos alusión a ‘lo político’ dentro de la I.S., por ejemplo, nos estaremos refiriendo a la política tradicional y burguesa, es decir, a la gestión de la sociedad bajo su institucionalidad, sino que, por el contrario, hacia qué aspectos específicos se dirigía la crítica situacionista.

Es necesario hacer saber dicha interpretación de la sociedad capitalista, pues se relacionará directamente con nuestra forma de comprender esta investigación y el trato que se les dará a las fuentes. En este sentido, las fuentes a usar están compuestas por los doce volúmenes de la revista francesa *Internationale Situationniste*, publicación que realizó la organización homónima entre 1957 y 1969. Asimismo, tanto el texto de *La Société du Spectacle* de Guy Debord (1967) como el folleto *De la Misère en Milieu Étudiant. Considérée sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel et de quelques moyens pour y remédier*, el cual fue publicado en 1966, complementarán el análisis respecto a los planteamientos situacionistas y su oposición a la sociedad capitalista. El trato a éstas se enmarcará en un análisis puntualmente cualitativo que, mediante una confrontación entre fuentes propiamente

²¹ Amorós, *Los situacionistas y Mayo del 68*, pp. 271-285.

situacionistas y otras de carácter secundario, se buscará dar cuenta de la teoría situacionista a lo largo de su historia.

Una vez manifestado lo anterior, creemos necesario hacer ver que la siguiente investigación presenta una forma particular de comprender la *Historia*. En este sentido, partimos desde la concepción de que el estudio de las luchas pasadas es necesario, no como un fetiche ideológico para engrandecer las ‘hazañas’ pasadas del proletariado, sino con una finalidad de síntesis revolucionaria. Es decir, comprender las luchas pasadas y proyectar, desde ellas, nuevas perspectivas del movimiento revolucionario, dotar de nuevas proyecciones a las tendencias subversivas a fin de comprender el pasado, pero también nuestro presente y las posibilidades que tenemos para rehacer este mundo de manera revolucionaria. Es una reapropiación de la experiencia histórica en oposición a la sociedad de clases, es reavivar el fuego de la revolución social. Cuando nos planteamos estudiar a la Internacional Situacionista, por tanto, lo hacemos en función de comprender las luchas pasadas, a fin de contribuir a la elaboración de una síntesis que tienda a superarlas, pero, a su vez, es una vuelta al movimiento revolucionario como una crítica a sí mismo, es decir, es un análisis de los límites de los proletarios pasados en sus luchas para que, desde esos límites, se construyan nuevas proyecciones²². Por ello analizamos las acciones de la I.S. en su relación con la lucha de clases existente y, por tanto, entendemos sus planteamientos como una oposición entre clases en función de la autoemancipación proletaria, como una crítica unitaria a la sociedad. Una negación a la totalidad de la sociedad capitalista²³.

Dentro de la sociedad capitalista, el concepto de *clases sociales* hace alusión a una relación en oposición entre grupos según el lugar que ocupan en el ámbito de la producción. Esta oposición surge en la medida en que una clase –la burguesa– se beneficia de las lógicas pertenecientes a ese modo de producción, mientras que la otra –el proletariado– se ve privada de vivir y condicionada a la supervivencia²⁴. En este sentido, es la burguesía la clase que, en base a su beneficio, reproduce y perpetúa el modo de producción que la beneficia y, con ello, reproduce también la separación entre ambas clases como bandos irreconciliables. De esta forma, la mera existencia del Capital produce y reproduce la separación existe dentro de la sociedad y los antagonismos que emergen de tal división, es decir, la lucha de clases.

Entendemos por *lucha de clases* un conflicto inmanente dentro de la sociedad capitalista, y ello nada tiene que ver con un constructo ideológico de un determinado grupo ‘político’, sino que es una evidencia material que surge de los propios antagonismos que reproduce el sistema de explotación. Ésta se hace evidente en los propios mecanismos que amparan dicha sociedad: el trabajo asalariado, el Estado, la propiedad privada, la mercancía, el valor. Por ello, la lucha de clases no representa tan sólo una lucha contra la burguesía como clase productora de las relaciones sociales

²² Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, p. 58.

²³ Debord, Guy, *La Sociedad del Espectáculo*, (Santiago: Ediciones Naufragio, Imprenta Quattrocento, 1995), p. 76.

²⁴ Marx, Karl y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista*, (Santiago: Ediciones Elaleph.com, 2000), p. 26.

capitalistas, sino que, a su vez, es una lucha contra todas esas relaciones sociales que la sustentan, una lucha contra el Capital.

Asimismo, nos parece necesario hacer alusión a lo que se entenderá en el presente informe por proletariado, dado el lugar central que ocupó en los planteamientos situacionistas y en la *lucha de clases*. Así, el **proletariado** es un concepto que representa a la clase trabajadora dentro de la sociedad capitalista, es decir, la clase que no posee los medios de producción con los cuales pueda producir dinero, por lo que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir²⁵. Ahora bien, dentro de este escrito agregamos también que, tal como plantearon los situacionistas, el proletariado, además de no poseer los recursos que produce, ha perdido la posibilidad de modificar su tiempo y espacio, es decir, ha perdido la posibilidad de decidir sobre su propia vida. En consecuencia, el proletariado es tanto clase explotada por las lógicas de producción dentro de la sociedad capitalista, como también una clase que ha sido alienada mediante las mismas lógicas del trabajo.

Para complementar lo anterior, nos parece necesario apelar a la noción de **alienación** que presentaremos en este escrito, sobre todo sabiendo que representó un punto clave dentro de la teoría situacionista. De esta forma, y en relación con una sociedad donde todo es producido para el intercambio, donde todo es gobernado por la producción y consumo de mercancías, la relación social que emerge de ello no puede ser sino una oposición entre la producción de valor y la vida misma. Esta relación social, donde el proletariado se ve obligado a sobrevivir vendiendo su fuerza de trabajo, produce, a su vez, su alienación, puesto que éste no sólo ve cómo el producto de su trabajo se convierte en algo ajeno a él, sino que, incluso, es enajenado de su vida, creatividad y deseos. En este sentido, el trabajo dentro de la sociedad capitalista es en sí alienado. Mediante este proceso, donde todo ha sido reducido a mercancía, el proletariado se vuelve una mercancía más, un objeto para el intercambio²⁶.

Ello entra en estricta relación con el fenómeno de **espectáculo**, y con la pérdida de agencia histórica por parte de los seres humanos. En este sentido, cuando Debord planteó que el *espectáculo* debía ser entendido en sus diferentes fases –*superficial* (es decir, como mecanismo de enajenación producto de la acción alienante de los medios de comunicación); *profundo* (como organización social de las apariencias que influiría en la vida cotidiana de los individuos); y, finalmente, como **pérdida de agencia histórica**²⁷–, esta última acepción representa el proceso histórico en que la existencia del ser humano es reducida a mercancía, a cosas, objetos- Es decir, una vez son cosificados, éstos pierden su valor como sujetos históricos, su capacidad de injerir y transformar sus propias vidas, por lo que se ven reducidos a meros espectadores y consumidores de su propia vida. Es la degradación del sujeto en objeto y espectador. Compartiendo esta interpretación de Debord, creemos necesario remarcarla en función de los análisis que se realizarán en las próximas páginas.

²⁵ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, p. 37.

²⁶ Marx, Karl, *Manuscritos Económicos y Filosofía de 1948*, (S.L.: MIA, 2001), pp. 5-6.

²⁷ Bunyard, *Debord, Time and Spectacle*, p. 9.

Cabe mencionar en este punto que el proletariado se constituye como *clase consciente* sólo en un momento específico de la lucha, en el momento en que comprende la miseria de su vida y se rebela contra todo cuanto lo niega y le impide ser parte de su propia vida. En dicho momento, el proletariado adhiere a un movimiento político-social en relación con sus propios intereses, es decir, a una finalidad inherente a su condición. Por ello, creemos que no es estrictamente necesario saberse proletariado, sólo basta con comprender la oposición inherente entre éste y el Capital.

Este es el marco conceptual que guiará la siguiente investigación, uno que se ha constituido para esclarecer nuestro posicionamiento y expresar, en concreto, qué entenderemos cuando apelemos a cada uno de estos conceptos. Ahora bien, la elaboración de dichos conceptos no emana de una definición sociológica de los mismos, sino histórica y material. Todos ellos dan cuenta de una relación social –miserable, desde su gestación– perteneciente a un momento histórico en concreto, el del capitalismo, y como tal, posee un origen y poseerá un fin.

Como hemos referido ya, este escrito adhiere a una forma particular de comprender la historia y se presenta bajo una visión de clase, por lo que puede argumentarse que esta investigación nace y se desarrolla bajo una adscripción ‘militante’. En tal sentido, creemos que es necesario analizar los planteamientos situacionistas según sus propias luchas, esto es, en oposición a la sociedad capitalista, por lo que, no nos planteamos el siguiente escrito bajo una crítica social desde lo cultural, sino como una crítica unitaria a la sociedad capitalista y en clara oposición a los apriorismos nacidos de la historiografía burguesa. Ahora bien, sin querer representar un purismo ideológico, entendemos que estas definiciones y la investigación misma puedan presentar contradicciones. No obstante, intentamos reducirlas en función tanto de una coherencia entre nuestros medios y fines, como también entre nuestros análisis y los propios objetivos que dictan esta investigación y que nacen de nuestra comprensión de la historia.

II.- La Internacional Situacionista

La I.S. en sus orígenes fue muy crítica con el rol político-social que desarrollaron los movimientos artísticos del periodo. Para ésta, los artistas de la postguerra no respondían más que a la lógica burguesa del arte, es decir, una reproducción vacía de ciertos estilos y representaciones que se vanagloriaban con la crítica igualmente burguesa. Estos movimientos artísticos fueron expresión de las mismas lógicas de consumo que caracterizó el periodo, mientras que las pocas críticas que podrían presentar contra el sistema eran producidas y reproducidas como una mercancía más que podía ser exhibida en museos y anfiteatros dentro del orden

dominante. En suma, para los situacionistas, las protestas de este arte moderno se volvían una moda en la cultura precisamente por su transformación en mercancía²⁸.

En este sentido, los situacionistas argumentaron que era necesaria la descomposición del arte moderno, tradicional y burgués, para pasar a una nueva fase que se caracterizaría por la construcción de medios superiores en el ámbito de la cultura. Sin embargo, ello sólo era posible si, a su vez, se producía una liquidación igualmente efectiva y revolucionaria del sistema capitalista²⁹. Ello no era sumamente novedoso puesto que vanguardias como el dadaísmo y el surrealismo ya habían manifestado con anterioridad tales denuncias³⁰. No obstante, los situacionistas retomaron dicha crítica debido a que, bajo su concepción, esas mismas vanguardias habían fracasado en su proyecto al no haber concretado la destrucción del orden dominante y que, incluso, sus manifestaciones habían comenzado a ser parte del mismo³¹. Es por ello que los situacionistas expresaron que el surrealismo devino en las mismas lógicas de consumo y dominación que antes habían rechazado, una amarga victoria de sus proyecciones.

Por tanto, la I.S. se manifestó precisamente contra aquel orden donde una vida realmente vivida no era posible, donde todos los aspectos de la vida cotidiana habían sido dispuestos como mercancías y donde esa cultura del orden burgués era la representación de un mundo imposibilitado de una construcción creativa de los momentos vividos, ya que, lo que imperaba desde entonces, era una serie de repeticiones maquilladas. Con todo, puede observarse cómo los situacionistas cuestionaron el rol de la cultura dentro de la sociedad –sin separar dicha crítica de la totalidad–, mediante una crítica a la representación artística de un arte moderno que sólo podía imitar a las vanguardias de antaño, pero sin crítica alguna a la sociedad del orden dominante. Todo ello puede verse ejemplificado en las críticas que los situacionistas realizaron, por ejemplo, a movimientos tales como los *Angry Young Men*, los cuales eran catalogados como reaccionarios, con críticas toscas, carentes de proyecto común y que diagnosticaban, con 30 años de retraso, lo que ya habían denunciado los surrealistas a comienzos de siglo³².

Estas críticas dan cuenta que, en sus orígenes, la I.S. se abocó a la concepción revolucionaria de la transformación de la sociedad desde el ámbito de la cultura, sin significar esto que haya dejado de lado el aspecto de la totalidad de la sociedad. Sin embargo, la relación entre cultura y totalidad comenzó a hacerse más presente cuando, en el tercer volumen de su revista, la I.S. plantease la necesidad de unir a vanguardias artísticas con organizaciones de izquierda revolucionaria, con el fin de llevar a cabo una acción que supusiese la transformación del mundo y la abolición de la sociedad de

²⁸ Amorós, Miguel, *Los Avatares de la Cultura como Mercancía* en *Golpes y Contragolpes: la acción subversiva en la más hostil de las condiciones*, (S.L.: Pepitas de Calabaza y Oxígeno dis., 2005), p. 127.

²⁹ Internationale Situationniste, Vol. 1, p. 14.

³⁰ Amorós, *Los Avatares de la Cultura como Mercancía*, p. 124.

³¹ Internationale Situationniste, Vol. 1, p. 3.

³² Internationale Situationniste, Vol. 1, pp. 4-6.

clases. Así, los situacionistas comenzaban a ligar las críticas a la sociedad capitalista, y su oposición a la misma, a través de una relación más estrecha entre cultura y política³³.

Cabe destacar, en este sentido, la redefinición de objetivos que siguió la I.S. una vez su crítica fue adquiriendo un carácter más unitario. Por ejemplo, hacia la Cuarta Conferencia de la I.S., realizada en septiembre de 1960 en Londres, Attila Kotányi, miembro de la sección francesa de la I.S., propuso la creación de puntos de encuentro y deriva situacionista que se ligasen a la acción propagandística. Ello generó que los miembros allí presentes tuviesen que discutir hasta qué punto era ésta una organización política y, de serlo, qué espacios resultaban provechosos para ser usados por los situacionistas. Este debate generó grandes diferencias entre sus miembros puesto que, para la sección alemana –que también se halló presente en dicha conferencia–, establecer un vínculo entre una acción política y la revolución proletaria era innecesario. Según esta sección, el proletariado alemán de la postguerra se hallaba alejado de las lógicas revolucionarias, por lo que les parecía más conveniente un programa revolucionario de transformación cultural que naciese de los propios situacionistas y otras vanguardias artísticas afines. Este posicionamiento fue fuertemente criticado, sobre todo, por los situacionistas de la sección francesa, quienes entendían que el análisis llevado a cabo por la sección alemana no sólo era erróneo, sino que, incluso, llegaba a desconocer al propio obrero alemán. Este debate generó que se dieran posturas claramente diferenciadas. Por una parte, quienes concebían el proceso revolucionario como un acto contra la totalidad, acto que no podía ser sino una revolución proletaria, mientras que, por otra, quienes –como la sección alemana– se apegaban a una transformación cultural extendida hacia el resto de la sociedad³⁴. Cabe mencionar que, para dicho periodo, se había producido ya la salida de Constant Anton Niuwenhuys, miembro de la sección francesa de la I.S., quien tuvo ciertos planteamientos similares a los de la sección alemana³⁵.

Poco a poco, las proyecciones situacionistas comenzaron a virar hacia la lucha de clases, la acción clandestina y a estrechar lazos con el proletariado a fin de llevar a cabo una revolución social en todo su sentido. No obstante, no es hasta 1962 que los situacionistas se separarían completamente de su sección artística para abocarse de lleno hacia dicho ámbito: Constant y Pinot Gallizio expulsados en 1960; salida de Jorn en 1961; ruptura con los alemanes y escandinavos –entre ellos, Kotányi y Nash– hacia 1962 por divergencias de pensamientos³⁶. La I.S. exigía un compromiso total y rechazaba, por tanto, cualquier cooperación con el orden existente³⁷.

De esta forma, la I.S. comenzó a proyectar un discurso cada vez más centrado en la revolución social destinada a la autoemancipación proletaria. Este viraje no se debe comprender como una mera transición de lo cultural a lo político, sino como una

³³ Internationale Situationniste, Vol. 3, p. 7.

³⁴ Internationale Situationniste, Vol. 5, pp. 19-21.

³⁵ Internationale Situationniste, Vol 3, pp. 22-24.

³⁶ Jappe, *Guy Debord*, p. 83.

³⁷ Jappe, *Guy Debord*, p. 98.

negación tanto de un como del otro. La crítica que los situacionistas proyectaron contra la totalidad de la sociedad capitalista comenzó a masificarse y a estar cada vez más marcada dentro de su discurso. Ello puede verse reflejado en su rechazo, cada vez más presente, hacia la sociedad dividida en clases y a la apelación de lo que para ellos había sido la mayor experiencia organizativa revolucionaria del proletariado: los consejos obreros³⁸.

La transición de los situacionistas desde un ámbito ‘artístico’ a uno ‘político’ es planteado por la historiografía como un viraje abrupto³⁹. No obstante, a nuestro entender, el carácter abrupto –y lleno de roces entre uno y otro bando– se produjo sólo hacia el fin de un periodo marcado por una maduración en la consciencia de clases. La crítica que los situacionistas proyectaron desde 1962 se planteó, de forma cada vez más notoria, como una crítica unitaria a la sociedad capitalista en su totalidad, pero ello no quiere decir que los situacionistas no hayan manifestado un rechazo hacia la misma. De hecho, conceptos como alienación, espectáculo, miseria o, incluso, la crítica a la vida cotidiana⁴⁰ ya se hacían presentes en sus primeros escritos, pero esos mismos conceptos serían retomados en la década de 1960 cargados de contenido. Desde entonces, los situacionistas se sumergieron por completo en la lucha por la destrucción de la sociedad capitalista, denunciando, con ello, a todas las instituciones que tendían a reproducirla.

Es precisamente bajo este sentido que las páginas siguientes serán escritas, pensadas desde y para la lucha de clases, en una lucha de liberación del, por y para el proletariado. Bajo tal proyecto, y en relación con una teoría cada vez más práctica, los situacionistas desplegaron un proyecto que buscó nada más que la destrucción total del orden dominante y de las relaciones mediadas por el capital.

III.- Crítica de la alienación y el espectáculo.

*“Los que hablan de revolución y de lucha de clases
sin referirse explícitamente a la vida cotidiana,
sin comprender lo que hay de subversivo en el amor
y de positivo en el rechazo de las obligaciones,
tienen un cadáver en la boca”*
(Raoul Vaneigem, *Tratado del Saber Vivir...*)

La I.S. planteó que, para el periodo de la postguerra, se estaba viviendo en Europa y, por qué no, en el mundo entero, un periodo revolucionario. Hablamos aquí de un periodo revolucionario no para referirnos al proyecto del proletariado y la construcción de una instancia organizativa-revolucionaria para su autoemancipación, sino más bien de un periodo de revolución en materia tecnológica y, sobre todo, de

³⁸ Internationale Situationniste, Vol. 6, pp. 3-5.

³⁹ Perniola, *La Internacional Situacionista*, p. 51.

⁴⁰ Internationale Situationniste, Vol. 7, p. 13.

consumo. Un periodo marcado por la aceleración de la producción de mercancías que avanzaba y arrasaba con todo a su paso, y donde el proletariado cada vez tenía menos injerencia en las decisiones sobre su propia vida. La insaciable acumulación de Capital y la extensión de la abundancia espectacular⁴¹, es decir, de producción de mercancías para el consumo alienado –que poco y nada tenía que ver con la satisfacción de los deseos y necesidades de las personas que el propio modo de producción ha creado–, enmarcó el periodo donde se extendió la colonización de la vida cotidiana.

A nuestro entender, el modo de producción capitalista en su avance hacia un mundo moderno ha desplegado a sus anchas las mismas lógicas internas que establecen el tipo de relaciones sociales posibles y las ha extremado, es decir, ha constituido al asalariado como asalariado y al capitalista como tal. Pareciera que los situacionistas analizaron el avance de las relaciones productivas que se estaban viviendo para aquel periodo –es decir, la superación técnica al interior de la producción–, y la teoría de la lucha de clases, pero, a nuestro entender, dirigiendo una crítica parcial hacia las bases de la sociedad capitalista. En otras palabras, la I.S. habló de la lucha de clases y del proyecto revolucionario del proletariado, sin embargo, su crítica se dirigió a las apariencias de las relaciones de producción y no a los fundamentos de las mismas, en tanto análisis material y concreto de las relaciones humanas, de las cuales emanan efectivamente los antagonismos de clase. Esta fue una de las limitaciones más importantes que se hizo presente dentro de su teoría, una limitación muy ligada a su concepción extremadamente subjetiva sobre las relaciones productivas y la consiguiente abstracción de ésta hacia la vida cotidiana. Pareciera que esta limitación se entrelaza, a su vez, a dos fenómenos centrales dentro de su teoría: a saber, la alienación y el espectáculo. Por ello, comprender el proyecto político de la I.S., una vez definida como organización revolucionaria⁴², exige comprender la alienación y el espectáculo como dos fenómenos estrechamente relacionados.

Los situacionistas tuvieron cierto interés por comprender el fenómeno de la alienación del proletariado dentro de la sociedad capitalista a través de sus análisis. Ello puede apreciarse en los trabajos que Debord realizó desde su época en la Internacional Letrista⁴³, pero que profundizó en su recorrido a lo largo de la existencia de la I.S. En “*La Sociedad del Espectáculo*”, Debord partió de los planteamientos de Marx sobre la alienación –y la relación de ésta con el Capital– para darle extensión a dicha noción de alienación hacia distintos aspectos de la vida misma. Si para Marx, el proceso de alienación estaba ligado al momento en que el proletariado, al trabajar para un capitalista, era separado y enajenado de los frutos de su producción⁴⁴, para Debord, dicha enajenación se basaba precisamente en la extensión de las lógicas del capital hacia la vida misma, de modo tal que no sólo se separaba al proletariado de la producción,

⁴¹ Internationale Situationniste, Vol. 3, p. 16.

⁴² Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 23.

⁴³ Home, *El Asalto a la Cultura*, pp. 59-67.

⁴⁴ Aufheben, *Capitalismo y Espectáculo. Reseña del libro Afflicted Powers del colectivo Retort*, en J. Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, (S.L.: Colección Fundamentales, Klinamen Comunización, 2013), p. 95.

sino que, incluso, de la toma de decisiones de su propia vida. Esta noción del fenómeno de alienación presenta dos polos fundamentalmente opuestos: por una parte, se elabora una crítica sumamente ácida de la vida cotidiana, mientras que, por otra, se analiza el fenómeno de la alienación separado de la relación productiva, por lo que, en palabras de Barrot, ello da cuenta de un análisis de la sociedad a nivel de la superficie, dejando de lado lo profundo de la problemática, sin ello implicar que el análisis sea superficial⁴⁵. De todas formas, para lograr comprender aquello es necesario realizar un análisis respecto al uso del fenómeno de alienación dentro de la teoría situacionista.

El fenómeno de la alienación de las personas fue quizás uno de los procesos que más interesó a los situacionistas, como referimos anteriormente, por su relación con la pérdida de decisión de las personas sobre su propia vida. En este sentido, la pérdida de agencia histórica del ser humano, la incapacidad siquiera de actuar dentro de las acciones ligadas a sus propias aspiraciones fueron temas recurrentes en su revista, de modo que, dentro de sus primeros números, se puede apreciar cierta inclinación hacia su comprensión. En el primer volumen, por ejemplo, los situacionistas plantearon la existencia de diversas formas de condicionamiento –como la publicidad invisible o bajo infrasonido dispuestas en el cine, entornos acondicionados, entre otras– que, para el periodo, comenzaban a ejercerse con mayor fuerza sobre las personas. Ello, visto como herramienta para moldear las percepciones y manifestaciones de éstas, fue interpretado por los situacionistas como una acción que no podía llevar sino a un mundo lleno de opresión y horror⁴⁶.

Estas técnicas de condicionamiento ejercían un papel fundamental una vez eran empleadas por agentes del poder, puesto que delimitaban las acciones de los individuos a fin de perpetuar lógicas de orden, control y policía. Mediante este proceso, las lógicas de la sociedad reinante extendían su dominio sobre las personas para volverlas pasivas. Contra ello, los situacionistas plantearon que era necesario establecer una lucha entre los agentes del poder y quienes buscan extender concepciones de libertad ligadas a las pasiones y aspiraciones de cada ser humano. Por ello, y en oposición a este fenómeno, los situacionistas plantearon, aunque desde un posicionamiento artístico muy marcado, la necesidad de que el proletariado realizase el arte, no como una acción ligada a la contemplación y exhibición de una cultura burguesa, sino como acción propia de vivir su vida y de experimentar los sucesos que surgían de sus aspiraciones. Bajo el control revolucionario de los medios ello era posible⁴⁷.

Así mismo, la I.S. dejó ver su preocupación por el fenómeno de una vida no vivida –la *no-vida*– a través de su concepción sobre la espacialidad, el urbanismo y la psico-geografía. Para ésta, los espacios urbanos estaban marcados por dichos condicionamientos, de modo tal que las personas, a la hora de recorrer las calles de la ciudad, no actuaban bajo sus aspiraciones, sino que sólo reaccionaban a los instintos

⁴⁵ Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, p. 38.

⁴⁶ Internationale Situationniste, Vol. 1, junio de 1958, pp. 7-8.

⁴⁷ Internationale Situationniste, Vol. 1, junio de 1958, p. 8.

producidos por dichos condicionamientos geográficos⁴⁸. En la misma línea, la propia idea de ‘tiempo de ocio’ dentro de la sociedad capitalista estaba condicionada, puesto que dicho tiempo no era más que un tiempo marcado por las relaciones de producción capitalista y por el consumo de mercancías⁴⁹. De esta manera, parecía evidente, bajo la percepción de los situacionistas, que la alienación se hallaba cada vez más extendida a diversos espacios de la vida. En su opinión, el triunfo de la libertad de consumo – libertad de mercado– dominaba todos los aspectos de la vida social⁵⁰.

Estas mismas ideas se hicieron presentes en un nuevo estudio sobre el urbanismo realizado en el sexto volumen de su revista. Allí, se planteó una fuerte crítica a la idea de ‘progresos’, puesto que éstos son comprendidos como elementos destinados a ingresar al sistema y perfeccionar los métodos de condicionamiento, por lo que la única salida posible para una organización revolucionaria era cuestionar a la sociedad en su conjunto, dado que ésta, en su perfeccionamiento, implementaba toda serie de medidas para prolongar las lógicas de alienación y coacción⁵¹. Así, en una sociedad donde el urbanismo estaba mediado por las lógicas del Capital, la revolución, según la I.S., tenía que devolverles la vida –y el control sobre ésta– a las personas.

Como puede observarse, para los situacionistas no era sólo el trabajo asalariado el que volvía ajeno de su propia vida al proletariado, sino que, en toda sociedad mediadas por las lógicas del capital y la mercancía, existían y seguirían existiendo métodos de condicionamiento que alienan a los seres humanos, desposeyéndolos de la toma de decisiones sobre su vida. De esta forma, puede entenderse la definición que, tiempo más tarde, dieron los situacionistas al proletariado: aquel que ha perdido todo el poder sobre el empleo de su vida, y lo sabe⁵². Esa es la realidad que constituye la lucha entre la aspiración insaciable del capitalista por ampliar su acumulación y la del proletariado por sobrevivir.

En este sentido, los situacionistas comprendieron la alienación como condición de supervivencia, esto es, en oposición a una vida realmente vivida⁵³. El Proletariado solo podía intentar sobrevivir en tales condiciones, ya que el vivir implicaba más que aceptar las condiciones existentes, era hacerse con el poder de la vida cotidiana, cuestionarlo todo, romper con la miseria. Raoul Vaneigem fue uno de los miembros de la I.S. que más recurrió a esta oposición entre «vivir» y «sobrevivir», desarrollando tales planteamientos en los volúmenes 7 y 8 de la revista, antes de volcarse de lleno a la escritura de su libro “*Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*”, el

⁴⁸ Internationale Situationniste, Vol. 2, diciembre de 1958, p. 13.

⁴⁹ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 25.

⁵⁰ Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 31.

⁵¹ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, pp. 7-11.

⁵² López, Carme, trad., *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil considerada bajo su aspecto económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual y de algunos medios para remediarla* (Barcelona: Icaria, 1977) p. 90. Recuperado de <https://sindominio.net/ash/miseria.html>

⁵³ Internationale Situationniste, Vol. 7, p. 35.

cual publicó en 1967. En sus palabras, bajo dichas condiciones, hablar de vida es lo mismo que hablar de cuerdas en la casa de los ahorcados⁵⁴.

Con todo, las críticas a la vida cotidiana y el fenómeno de alienación se hicieron presentes en el texto más conocido de la I.S., a saber, “*La Sociedad del Espectáculo*”, donde Debord llevó a cabo su conceptualización de *lo espectacular*. Cabe mencionar que, como ha planteado Jappe, la noción de *espectáculo* tiende a relacionarse con la acción que ejercen los medios de comunicación a través de acciones que buscan persuadir y condicionar la percepción de los sujetos para los intereses de los poseedores de los mismos⁵⁵. Creemos que dicha crítica realizada por Jappe es correcta dado que, si bien, aquella noción puede ser cierta, está muy lejos de describir el fenómeno que los situacionistas presentaron. Originalmente, las primeras manifestaciones a dicho concepto se hicieron dentro de la revista refiriéndose a la idea de no intervención de los sujetos. De hecho, para la I.S., tanto la religión –en primera instancia– como el espectáculo –después– eran derivados de una sociedad que se oponía a la libre intervención sobre el entorno⁵⁶, a la construcción de situaciones. De esta manera, la idea de espectáculo se presentó como una característica fundamental que definía las lógicas de aquella sociedad y, por tanto, era a este mundo al que se debía poner fin: “*Debemos ir más lejos, sin apegarnos a nada de la cultura moderna, ni siquiera a su negación. No queremos trabajar en el espectáculo del fin del mundo, sino en el fin del mundo del espectáculo*”⁵⁷.

No obstante, el concepto de espectáculo se dotó de mayor contenido en la realización del texto de Debord. Allí, el teórico francés expresó que el espectáculo es la afirmación de la apariencia, como una parte del proceso de alienación donde el individuo, que anteriormente había sido degradado de «ser» a «tener», ahora, bajo la consolidación de la economía como base de la sociedad, ha sido degradado al mero «parecer»⁵⁸. Desde este punto, la sociedad se constituye como representación, donde lo real se vuelve imagen, sin ello significar que el espectáculo fuese meramente imágenes, sino que, como planteó el propio Debord, una relación social entre individuos mediatizados por imágenes⁵⁹. A nuestro parecer, la sociedad no se basa sólo en representaciones o imágenes, pues las condiciones materiales existentes determinan aquella misma relación social: el proceso productivo y el trabajo asalariado. Ahora bien, lo interesante de este punto es que, tal como Marx ya habría manifestado en su crítica a las ideologías, los situacionistas –y, en especial, Debord– expresaron esta relación como crítica de la inversión social, es decir, como crítica al mundo de lo *no-viviente*, en tanto que el proletariado no solo se veía despojado de su producción material, sino que

⁵⁴ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 39.

⁵⁵ Jappe, *Guy Debord*, p. 16.

⁵⁶ Internationale Situationniste, Vol. 2, p. 3.

⁵⁷ Texto original : “*Nous devons aller plus loin, sans nous attacher à rien de la culture moderne, et non plus de sa négation. Nous ne voulons pas travailler au spectacle de la fin d’un monde, mais à la fin du monde du spectacle*”, presente en Internationale Situationniste, Vol. 3, p. 8.

⁵⁸ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, pp. 11-12.

⁵⁹ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 9.

incluso de producir sus ideas, siendo condicionado tan sólo a consumirlas. A diferencia de lo que puede hacer pensar aquello, es necesario hacer ver que la sociedad no ha sido reducida a una mera representación. El capital sigue necesitando de la producción y venta de mercancías, por lo que es necesario comprender que el proletariado, para romper con aquellas estructuras económicas y mentales, necesita suprimir la base material que las genera y perpetúa⁶⁰. Un cuestionamiento al Capital debe plantearse en términos de totalidad, puesto que cualquier crítica parcial puede terminar parcializando la lucha y desviando los objetivos revolucionarios. Por ello no puede atacarse solo las bases ideológicas que imponen el tipo de relación social de producción capitalista, pues no son la base misma de la sociedad, sino que un mero producto de ésta. Dirigir una crítica coherente hacia las bases mismas, hacia la raíz, de dicha sociedad es lo que aporta la radicalidad revolucionaria para lograr negarnos como clase y autoemanciparnos.

Ahora bien, desde aquella relación entre la sociedad y el espectáculo –como relación social– es que los situacionistas desarrollaron sus planteamientos sobre la separación y atomización de las personas dentro de la sociedad, una en la que la economía ha triunfado y ejerce su dominio autocrático sobre los seres humanos⁶¹, donde su principal producto es la alienación y donde se extienden las lógicas de un tiempo histórico que ha basado su persistencia en el consumo y la contemplación antes que en la acción. Es decir, en una sociedad donde ya no existen actores, sino que espectadores⁶².

En palabras del propio Debord, el origen del espectáculo se produjo una vez se ha perdido la unidad del mundo, donde el propio espectáculo ejercería su dominio en una falsa unión entre individuos separados⁶³. Así, la separación es tanto social como alienada, el individuo solo contempla, viendo su vida reducida a una trivialidad de repeticiones. Ello puede verse reflejado a través de su artículo “*Perspectivas de Modificación Consciente de la Vida Cotidiana*”, donde los situacionistas plantearon la necesidad de cuestionar y transformar la misma, dado que la miseria que en ella se presentaba era inherente a una sociedad dividida en clases⁶⁴. En dicho artículo puede apreciarse la relación que establecieron entre miseria y vida cotidiana, y entre espectáculo y alienación, debido, quizás, a que el propio Debord se encargó de desarrollar el escrito de aquel artículo, mismo que sería expuesto a través de una cinta magnetofónica en el *Centre d'études Spciologiques del C.N.R.S.* en abril del mismo año en que se publicó el artículo dentro del sexto volumen de la revista.

Por otra parte, Debord relacionó la noción de espectáculo con un momento específico dentro de la producción de mercancías, el momento en que la mercancía había alcanzado la ocupación total de la vida social. En este sentido, Debord afirmó que,

⁶⁰ Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, p. 33-34.

⁶¹ Jappe, *Guy Debord*, p. 25.

⁶² Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, pp. 1-3.

⁶³ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, pp. 17-18.

⁶⁴ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, pp. 20-27.

una vez el trabajo humano se ha transformado en trabajo-mercancía, se comenzó a desarrollar un proceso de necesidad constante por ampliar la producción de las mismas, es decir, la mercancía se ha configurado bajo la necesidad de crear excedentes de subsistencia⁶⁵ destinados al consumo alienado, donde los deseos de los individuos jamás serán satisfechos por el capitalismo y, por tanto, se genera, a su vez, la necesidad incesante de producir más mercancías que intenten satisfacer dichos deseos⁶⁶. Así, se configura el reemplazo de las «condiciones de existencia» por «condiciones de subsistencia», bajo la noción de «subsistencia aumentada». La mercancía pierde todo su valor de uso y es consumida en cuanto mercancía, en un proceso de desarrollo netamente cuantitativo⁶⁷.

Esta idea sobre las mercancías parece evocar lo planteado por Marx en lo que él denominó «el carácter fetichista de la mercancía», es decir, el proceso mediante el cual las mercancías, al ser comparadas entre sí, parecieran presentar un valor en base a una cualidad innata de la misma, perdiéndose así el valor original de la mercancía, esto es, proveniente del trabajo humano⁶⁸. Ahora bien, la concepción situacionista de este fenómeno estaba mucho más cercana a lo que planteó Lukács que al fenómeno descrito por Marx. Sin querer ahondar en los planteamientos de Lukács, basta decir que el autor de “*Historia y Consciencia de Clase*” dotó de un carácter mucho más subjetivo el fenómeno –puesto que relacionó el fenómeno con la base ideológica y de aceptación de la sociedad mercantil, es decir, la alienación– que el descrito dentro de “*El Capital*”, el cual tiende a ser más objetivo⁶⁹. De ahí que el análisis de la I.S. se dirigiese más a la crítica de las apariencias de las relaciones sociales de producción y no a su base misma.

Por otra parte, cabe mencionar que, para Debord, no existía un solo tipo de espectáculo –esto en relación con la concepción original de Debord, que luego corregiría–, sino que podría presentarse en su forma *difusa*, o bien, *concentrada*. El primero, ligado a los regímenes burocráticos, se vincula a una sociedad donde domina la ideología como mercancía suprema y donde, además, se concentra la totalidad existente en la figura de un único líder garante de la subsistencia y continuidad del régimen totalitario, con el cual todos deben identificarse. Así mismo, este tipo de sociedad espectacular se identificaría con un uso constante de la violencia y con el dominio policial. Amorós, siguiendo los planteamientos de Debord, expresó que, al no haberse concretado un proyecto revolucionario que manifestase una ruptura real con la sociedad dividida en clases, la sociedad del espectáculo continuó con la falsificación de todos los aspectos de la vida cotidiana del proletariado⁷⁰. De esta manera, tanto la Unión Soviética como China, así como algunos países del llamado Tercer Mundo, se asemejaron más a la noción de *espectáculo concentrado*, desde los cuales se proyectó,

⁶⁵ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, pp. 22-23.

⁶⁶ Aufheben, *Capitalismo y Espectáculo*, p. 108.

⁶⁷ Jappe, *Guy Debord*, pp. 24-26.

⁶⁸ Marx, Karl, *El Capital: Crítica de la economía Política. Libro Primero: El Proceso de Producción del Capital*, Tomo I, Vol. 1, (México: Siglo Veintiuno Editores, 2008), pp. 87-89.

⁶⁹ Aufheber, *Capitalismo y Espectáculo*, pp. 115-117.

⁷⁰ Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 252.

además, una falsa oposición contra los países del *poder espectacular difuso*. Para Debord, en una sociedad de tal carácter, era la clase dirigente, la burocracia del partido, la que tomaba las decisiones que el proletariado debía obedecer. Es allí donde la falsificación de la sociedad se hace más latente, donde se perpetúa la lógica de una ideología que se hace reinante y que es imposible cuestionar, una falsificación que insinúa que el verdadero poseedor del poder y de la toma de decisiones es el proletariado⁷¹.

Por su parte, el *poder espectacular difuso* se enmarcaba en el desarrollo no perturbado del capitalismo, el cual estaba acompañado de la producción abundante de mercancías destinadas a una competencia por su consumo⁷². Es este tipo de sociedad la que se relacionaría de mejor forma con la crítica situacionista, aquella marcada por las lógicas del consumo y circulación de mercancías, donde el espectáculo reificaba al individuo, volviéndolo sumiso⁷³. Ahora bien, lo cierto es que ambas manifestaciones son la representación de la misma miseria que se presentaban como opuestas, pero que, a fin de cuentas, respondían al mismo fenómeno. En los volúmenes de la I.S. parecen haber alusiones a este fenómeno, por ejemplo, cuando Debord, en el sexto volumen de éstas, planteó que la crítica y rechazo que ellos realizaban hacia la URSS no se debía a su táctica o hacia su dogmatismo, sino al hecho de no haber transformado las bases de la vida del proletariado y, por tanto, que aquella vida no haya cambiado de sentido⁷⁴. De igual forma, se pueden apreciar algunos indicios a esta falsa oposición en los escritos situacionistas destinados a analizar aspectos de la Guerra Fría, donde expresaron que ambos bloques creaban una idea espectacular de la guerra –siempre falsificada–, pero que sólo buscaba intervenir aún más en la vida cotidiana de los individuos y en la producción acelerada de mercancías para un nuevo consumo⁷⁵.

De todas formas, el hecho de que los situacionistas hayan manifestado una crítica sumamente concisa sobre el modelo burocrático de la URSS, así como el hecho de haber planteado que la sociedad dividida en clases, para salvar lo esencial de la producción mercantil, puede incluso prescindir de la burguesía clásica –reemplazando la misma por la burocracia de una clase dirigente–, es un hecho fundamental que rescatar dentro de su teoría.

Como ha podido observarse, el concepto de *espectáculo* sugiere un fenómeno mucho más complejo que el mero proceso ideológico llevado a cabo por los medios de comunicación. Reducirlo a ello es un error no sólo porque no engloba la complejidad total del concepto, sino porque, de ser así, el concepto *espectáculo* no aportaría nada novedoso. Desde un análisis más detallado del mismo puede apreciarse que el concepto se relaciona estrechamente con la alienación y con la extensión ideológica del mundo mediado por la mercancía. Lejos de representar la totalidad, el espectáculo es tan solo

⁷¹ Jappe, *Guy Debord*, p. 102.

⁷² Perniola, *La Internacional Situacionista*, p. 69.

⁷³ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 38.

⁷⁴ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, p. 26.

⁷⁵ Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, p. 64.

una parte del proceso productivo, de modo que los situacionistas no abarcaron todo el espectro de las relaciones sociales de producción expuesto por Marx, sino que una parte de éste: la crítica a la mercancía. En ello, los situacionistas lograron desarrollar un análisis sumamente interesante y relevante para su tiempo, evidenciado en sus análisis sobre los acontecimientos que se desarrollaron entre el 13 y 16 de agosto de 1961 en el barrio de Watts (Los Ángeles, Estados Unidos) –episodio que será analizado más adelante–, cuando se propusieron explicar teóricamente el accionar dentro de la ola de protestas⁷⁶. Ahora bien, vistos como totalidad, gran parte de su teoría se limita pues no logra cuestionar las lógicas del Capital y las de producción dentro del trabajo alienado, como tampoco lograron oponer al consumo –como creyó Debord– lo que en verdad sustentaba las lógicas del Capital, es decir, una crítica al valor⁷⁷.

El espectáculo debe ser entendido como producto de la sociedad capitalista y como fenómeno que constituyó un modo específico de alienación⁷⁸, allí radica su aportación y, por consiguiente, el despliegue teórico de los situacionistas, esto es, la capacidad que tuvieron para desarrollar una teoría que dotó de valor la crítica de la alienación, de la ideología y de la mercancía. Por ello, su crítica debe ser vista como lo que es: a saber, un cuestionamiento a las apariencias de las relaciones sociales de producción. Quizás, un cuestionamiento más directo a la cuestión del trabajo asalariado podría haber enriquecido sus planteamientos en relación con la crítica de la producción de mercancías.

IV.- La lucha de clases y el antiautoritarismo.

Como hemos referido ya, aunque parcialmente, la I.S. realizó una fuerte crítica a la noción de mercancía, siendo esta crítica, a nuestro entender, uno de los puntos más lúcidos que llegó a desarrollar. Así mismo, ésta adoptó un posicionamiento antijerárquico muy marcado, el cual definiría el contenido de su organización, La adopción posterior de Consejos Obreros en «Mayo del 68» da cuenta de este posicionamiento. Por ello, nos parece necesario analizar ambos elementos como parte importante dentro de su historia.

a) Crítica de la mercancía

Ciertos grupos, intelectuales y políticos, que se han adentrado en la crítica de las relaciones sociales actuales han manifestado una crítica parcial de las mismas y del modo de producción que las sustenta: una crítica parcial al Estado, en busca de volverlo más benefactor; una crítica parcial a la democracia, para hacer de las instituciones ‘más democráticas’. Igualmente parcial es la crítica a la mercancía o al trabajo asalariado,

⁷⁶ Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, p. 3.

⁷⁷ Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, p. 38.

⁷⁸ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 19.

proponiéndose ‘repartirlos’ o mejorarlos en vez de abolirlos. En fin, no se ha cuestionado la existencia misma de aquellos, sino que sólo las consecuencias que emergen inherentemente al sistema capitalista. La crítica a sus fundamentos, así como a la existencia de dicho mundo, permanecen parciales.

En este punto, es importante rescatar el hecho de que los situacionistas supieron realizar una crítica coherente respecto a, por lo menos, uno de estos aspectos: a saber, una crítica de la mercancía, la cual se erigiría como uno de los puntos fuertes dentro de sus planteamientos. Este hecho, pudo presentarse tanto en “*La Sociedad del Espectáculo*” como en algunos de los tomos de su publicación, donde los situacionistas expresaron que, al igual que hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX el proletariado se habría manifestado –a través de actos aislados– destruyendo la maquinaria de producción, para la década de 1960 el fenómeno se reproduciría a través de actos de destrucción contra las maquinas del consumo⁷⁹. Así, las protestas contra las oficinas de tranvía –luego de despidos masivos a conductores– ocurridas el 9 de enero de 1961 en Nápoles (Italia), la quema de automóviles a las afueras de una minería en Merlebach (Francia), ocurrida el 4 de agosto del mismo año, o incluso, las protestas en el barrio de Watts (Los Ángeles, California) años más tarde, daban cuenta para los situacionistas de nuevas acciones de violencia dirigidas contra la mercancía⁸⁰.

Para los situacionistas, que los proletarios obreros se uniesen solidariamente a los huelguistas de la conducción era representativo de una lucha espontánea contra el tiempo de transporte, el cual aumentaba el tiempo de esclavitud al que era sometido el proletariado dentro de las jornadas de trabajo. Asimismo, que los obreros de las minas dirigieran su rabia contra los automóviles representaba un acto de defensa contra uno de los símbolos de alienación consumidora⁸¹, un rechazo a la mercancía y a la miserable expresión de felicidad burguesa. No obstante, la revuelta de Watts, en relación con la mercancía, es quizás el desarrollo teórico más elaborado dentro de los planteamientos de la I.S. Aquí los situacionistas se limitaron a darle razones a la revuelta, es decir, a analizar los acontecimientos y explicarlos teóricamente en base a la verdad que estribaba tras las acciones de saqueos e incendios de tiendas y comisarías.

En este sentido, para los situacionistas, las acciones acometidas por la población negra estuvieron marcadas por una relación directa entre una lucha contra el racismo, por una parte, y una lucha de clases, por otra. En base al mismo diagnóstico que realizó Luther King sobre los hechos, los situacionistas plantearon que los acontecimientos ascendieron de tal forma que terminó por prevalecer el aspecto de clase dentro de las protestas, sobre todo porque los enfrentamientos se dirigieron hacia propietarios y policías, y donde, incluso, la población blanca se unió en dicha protesta. Por ello, la revuelta fue definida como una revuelta contra la mercancía y contra el trabajo sometido a los parámetros de la misma.

⁷⁹ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 10.

⁸⁰ Internationale Situationniste, Vol. 8, enero de 1963, pp. 9-10.

⁸¹ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, pp. 10-11.

En una sociedad donde abundaban las mercancías, la población afroamericana dirigió su lucha contra la misma, tomándola mientras recusaban su valor; ante todo, querían satisfacer sus falsas necesidades. En un mundo donde incluso las personas son convertidas en mercancías, donde tanto las personas como los objetos son medidos por igual, es a través del saqueo y la destrucción de la mercancía que se rechaza aquella noción de necesidad constituida por las lógicas del Capital, se rechaza la vida alienante, como también se reafirma la superioridad de la condición humana sobre la mercancía⁸². Para los situacionistas, a través de dichos actos, la población afroamericana se mostró como lo que realmente era: enemiga irreconciliable del modo de vida alienado de aquella sociedad, un grupo que no deseaba más que la subversión total de ésta⁸³.

Más allá del consumo por la supervivencia generalizado, no creemos que dicha sociedad quede definida en tanto «sociedad del consumo», sino más bien como «sociedad de producción de valor», dado que de ello se desprende la incesante producción de mercancías y donde reside la raíz del conflicto, es decir, el ámbito de la producción. Reconocer aquello –la producción capitalista– como producción constante, como valorización creciente del Capital, implica comprender dónde yacen los fundamentos de la dominación existente, desde dónde se extienden las cadenas que nos sujetan y se comprimen en nuestras muñecas, tobillos y cuello, desde dónde se produce y reproduce nuestra *no-vida*. La transformación de este mundo, el derrumbe de la sociedad mercantil, del espectáculo y del Capital no puede concretarse sin una oposición real al mismo. Es un acto dialéctico donde la oposición/negación se liga a la superación/abolición del mismo. Por ello, los situacionistas plantearon que, a través de dichos actos de negación de la mercancía, de destrucción física de la misma, se presentaban actos que no respondían a ningún ideal, sino a la mera manifestación dialéctica de sus actos: a través de la destrucción de la mercancía se busca la destrucción de las relaciones sociales de producción capitalista.

b) Antijerarquía, Consejos Obreros y democracia

Los situacionistas se posicionaron contra toda expresión de jerarquías, pues concebían que a través de éstas se producían y reproducían lógicas de dominación inherentes a la sociedad capitalista. En una sociedad donde las mercancías eran universales, también lo eran las jerarquías que derivaban de ésta y de la división de clases⁸⁴. En este sentido, Vaneigem manifestó que la subordinación al salario y a un patrón, como parte de la alienación, era vista por el proletariado como un ‘precio honorable’ bajo la condición necesaria de supervivencia en la que se le ha sumido a los mismos. El proyecto de la I.S. se basó, por consiguiente, en rechazar de forma definitiva tales aspectos de la sociedad, así como la división de clases que emanaba de ello. Para ésta, sólo una subversión total del orden existente podía poner fin a tal división.

⁸² Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, pp. 4-5.

⁸³ Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, p. 9.

⁸⁴ Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, p. 9.

Pero los situacionistas no sólo se quedaron en la denuncia de aquella sociedad dividida en clases, sino que, por el contrario, expresaron un fuerte cuestionamiento a las prácticas desarrolladas a la interna de las organizaciones revolucionarias que tendían a replicar dicha división manifestada a través de la imposición de jerarquías. Para la I.S., una organización revolucionaria, al no transformar las relaciones sociales al interior de la propia organización, corría el riesgo de reproducir el orden de los amos, mientras que el resto de militantes se verían reducidos a una masa de espectadores pasivos. Si no se practicaba una crítica coherente dentro de la misma hacia dichos aspectos la división del viejo mundo seguiría produciéndose y reproduciéndose⁸⁵. Por ello, la I.S. afirmó en más de una oportunidad que la organización revolucionaria debía funcionar como ejemplo, tanto en un sentido negativo como positivo: negativo en la medida que era capaz de mostrar sus debilidades y corregirlas, y positivo en tanto que, una vez, corregidas era capaz de plantearse nuevas exigencias. Así, el proyecto revolucionario que los situacionistas pensaban no podría conocer masas ejecutantes, sino que una «conspiración de iguales» que pensase en descolonizar la vida cotidiana y en la destrucción de la sociedad de clases. *“No organizamos más que el detonador: la explosión libre debe escapársenos para siempre y escaparse de cualquier otro control sea el que sea”*⁸⁶.

Fue en los *Consejos Obreros* que los situacionistas encontraron el tipo de organización revolucionaria que calzaba con aquella concepción antijerárquica. Para la I.S. los *consejos* representaban la corriente más radical como expresión revolucionaria que se había presentado durante las décadas predecesoras a «Mayo del 68». En este sentido, y ante tal proyecto, los situacionistas se plantearon la exigencia de no aceptar ‘discípulos’, sino que un grupo que participase coherentemente en la definición de un proyecto que se elaboraría conjuntamente entre todos. Rechazar las jerarquías y especializaciones que se producían dentro de la sociedad dividida en clases remarcaba en carácter fundamental de mantener la mayor coherencia posible a la interna de la organización y, desde ésta, proyectar un rechazo igualmente coherente hacia la totalidad del mundo existente⁸⁷.

Ahora bien, la teorización que los situacionistas les dieron a los *Consejos Obreros* fue mayor que la de un mero cambio administrativo. En sus propias palabras, éstos expresaron que dicha organización *“debe imponer la transformación fundamental de la producción, así como de las relaciones de producción, debe abolir la mercancía y modificar las necesidades; debe cambiar el acondicionamiento del espacio y la educación, el ejercicio de la justicia y la propia definición de los delitos; debe liquidar, con la jerarquía, su moral y su religión”*⁸⁸. Era desde allí, desde los *consejos*, que los

⁸⁵ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, pp. 3-4.

⁸⁶ Texto original: *“Nous n’organisons que le détonateur: l’explosion libre devra nous échapper à jamais, et échapper à quelque autre contrôle que ce soit”*, presente en Internationale Situationniste, Vol. 8, enero de 1963, pp. 27-28.

⁸⁷ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, p. 5.

⁸⁸ Texto original: *“Ce pouvoir doit imposer sans délai la transformation fondamentale de la production aussi bien que des rapports dans la production, il doit abolir la marchandise et modifier les besoins; il*

situacionistas apelaron a la noción de una gestión mediante una *democracia directa* y así lo manifestaron en las *ocupaciones de 1968*⁸⁹. Sin adentrarnos en la noción de delitos y justicia que plantearon los situacionistas – ambos conceptos pertenecientes a la lógica burguesa, defensora de la producción y del Capital⁹⁰–, se busca hacer ver con ello que el proyecto situacionista era mucho más complejo que una mera gestión del mundo existente.

En este sentido, cabe agregar los cuestionamientos que realizaron los situacionistas a la idea de *consejos* en base a la experiencia histórica en la que los *Consejos Obreros* habrían operado como modelo organizativo de las experiencias revolucionarias pasadas. Éstos fueron conscientes del hecho de que una *ideología consejista* –una afinidad ideológica que tiende a priorizar la noción formalista, es decir, los consejos, antes que su contenido, esto es, el comunismo y la anarquía– podía conllevar al fracaso de los mismos. No por nada manifestaron la necesidad de que los *consejos* fuesen juzgados según la coherencia que manifestasen a través de su teoría y práctica, sobre todo en lo que respecta a futuros procesos revolucionarios. Así mismo, la I.S. intentó hacer ver que plantear el poder de los *Consejos Obreros* en abstracto no era suficiente. Éstos no podían ser reducidos a una mera gestión de la sociedad⁹¹, como habría planteado Pannekoek, puesto que se corría el riesgo de confundir al capitalismo con un sistema donde el problema surgiría en la gestión burguesa de la producción y no en de la propia idea de valor. El capitalismo no ha de ser entendido como una mera gestión del capital, sino como un modo de producción que se expresa determinadas relaciones de producción. Reducirlo a lo primero, propugnar un capitalismo gestionado democráticamente por los obreros, sería un grave error para los principios revolucionarios⁹².

Así, queda claro que cuando los situacionistas hablaron de *democracia directa* y de *Consejos Obreros* no lo hicieron en términos de reproducción de las estructuras burguesas. Para los situacionistas, establecer *consejos* era romper con toda jerarquía posible; así mismo, buscaban destruir, a través de ellos, el Estado, el capitalismo y la burocracia⁹³. Dicha oposición se puede relacionar, a su vez, al rechazo que expresaron sobre la instrumentalización que los bolcheviques realizaron sobre los soviets, por lo que, para la I.S., los *consejos* o eran revolucionarios o no eran nada. Los situacionistas

doit changer l'aménagement de l'espace et l'éducation, l'exercice de la justice et la définition même des crimes; il doit liquider, avec la hiérarchie, sa morale et la religion", presente en Internationale Situationniste, Vol. 10, agosto de 1966, pp. 30-31.

⁸⁹ Perniola, *La Internacional Situacionista*, p. 141.

⁹⁰ Sin intención de que se malinterprete lo anterior, la idea que se busca transmitir guarda relación con el hecho de que tanto 'justicia' como 'delito' son parte de lo que hoy entendemos por 'leyes', las cuales no están sino al servicio de la propiedad y, por tanto, no existe relación alguna entre una nueva sociedad y sus leyes. La nueva sociedad hablará de las libertades, pero no de las existentes, no queremos que esta sociedad sea menos injusta, queremos que desaparezca dicha sociedad junto con sus injusticias. Sólo así podrá concretarse una nueva libertad.

⁹¹ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, p. 88.

⁹² Dauvé, Guilles y François Martin, *Declive y resurgimiento de la Perspectiva comunista*, (Barcelona: Ediciones Espartaco Internacional, 2003), pp. 161-162.

⁹³ Perniola, *La Internacional Situacionista*, p. 138.

entendieron bien esto, pero no tomaron en consideración que el capitalismo es sumamente tolerante, tanto así que es capaz de aceptar un relativo apaciguamiento de la jerarquía a fin de mantener las lógicas de acumulación. Por ello, a nuestro entender, el problema que estriba tras la teoría situacionista sobre los *consejos* es el hecho de que si bien, queda clara su posición contra la sociedad capitalista y el trabajo asalariado, lo cierto es que la revolución no es un problema de formas a adoptar, sino de contenido. La I.S. no conoció la crítica que Bordiga realizó sobre el *consejismo*, quien hizo ver que una determinada forma organizativa no garantizaba que el contenido dejase de ser capitalista⁹⁴. Dicho problema puede apreciarse cuando los situacionistas apelaron a la idea de autogestión autónoma de la lucha en las fábricas como un fin en sí mismo⁹⁵. Concebir lo anterior como un fin y no como un medio, puede hacer creer que liberarse del sistema es lo mismo que liquidarlo. Bajo nuestra visión, ninguna organización pondrá fin al sistema de explotación existente por seguir determinada forma de organización. Es decir, no porque uno u otro se organicen a través de la forma de los *consejos*, estará garantizado el fin de la explotación, del Estado, del trabajo asalariado, etc. No queremos desconocer con ello que existen formas de organización que desde su base misma se oponen a un proyecto revolucionario contra la sociedad capitalista – como lo son los partidos políticos y el Estado –, por lo que, en este sentido, la discusión posee fundamentos, sin embargo, lo realmente importante a analizar es el contenido revolucionario que se siga, puesto que éste podrá, bajo la necesidad explícita de romper con toda la sociedad capitalista, adoptar la forma organizativa que se estime conveniente en dicho momento.

Así mismo, creemos que la apelación democrática de los situacionistas manifestó un problema no muy abordado dentro de su crítica: la *democracia*. Ésta, como mecanismo de representación y delegación de poder –lo cual distinguiría inherentemente entre quienes deciden y quienes ejecutan– marcaría una división que debe ser rechazada en tanto separación de la sociedad existente. La democracia –desde su concepción sufragista– es un producto de la sociedad de clases, se ha desarrollado históricamente al tiempo que las lógicas del Capital y la mercancía, por lo que apelar a ‘más democracia’ es una incoherencia que subyace en asumir que la democracia es el mejor modelo posible y que no existe posibilidad de superación. Jamás democracia y Capital han funcionado como conceptos antagónicos, sino que, por el contrario, suelen estar interrelacionados en tanto que la sociedad es una sociedad mediada por la mercancía, caracterizada por el valor y por la valorización cuantitativa de la vida, de modo que, la democracia sería la gestión del mundo existente y quienes la ejercen no temen usar la violencia cuando se trata de proteger los intereses de la propiedad privada⁹⁶.

En este sentido, cabe hacer mención del hecho de que los situacionistas rechazaron aquella noción reformista de la sociedad, que nada tenía que ver con la

⁹⁴ Aufheber, *Capitalismo y Espectáculo*, pp. 88-89.

⁹⁵ Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, pp. 75-76.

⁹⁶ Dauvé, Guilles, *Cuando las Insurrecciones mueren*, (España: Lazo Ediciones y Reapropiaciones Ediciones, 2016).

autoemancipación del proletariado. De la misma forma, rechazaron los aspectos dictatoriales de los regímenes fascistas y burocráticos, pero creemos que es necesario hacer ver, a su vez, que una crítica más profunda sobre este tema no estuvo del todo presente dentro de sus escritos. Nuestra crítica hacia los situacionistas se enmarca, por tanto, en no haber concebido ni realizado cuestionamientos a la democracia en tanto producto de la sociedad de clases. La democracia forma parte del mundo existente y, los situacionistas no se percataron que, sin acabar con una, era imposible acabar con el otro.

V.- Pensamiento y acción

Así como es necesario hacer ver el despliegue de la crítica situacionista hacia aspectos como la mercancía o la jerarquía, igual de necesario es analizar los aspectos que se relacionan con el ámbito organizativo propiamente tal, es decir, qué entendieron por organización revolucionaria los situacionistas, desde dónde surgieron dichos planteamientos y hacia dónde se dirigían. Lo cierto es que la I.S. se concibió desde un primer momento como un espacio –llámese artístico, político, social...– que negaba el orden existente y, por tanto, buscó subvertirlo y superarlo. Sin embargo, no sería hasta 1961 que dicho proyecto adquirió una crítica más contundente hacia la sociedad de clases y el orden capitalista. Por ello, se vuelve necesario comprender el diagnóstico que realizó la I.S. sobre el movimiento revolucionario pasado, así como sus propias proyecciones las cuales encontrarían su práctica en la huelga salvaje más grande de la historia.

a) Historia de la lucha de clases y organización revolucionaria

“La más alta verdad teórica de la Asociación Internacional de los trabajadores era su propia existencia en la práctica”
(Guy Debord, *La sociedad del Espectáculo*)

Analizar los movimientos revolucionarios del pasado, aquellos que concibieron la autoemancipación del proletariado y que han dispuesto sus fuerzas, en pensamiento y acción, por la destrucción de la sociedad de clases, es una tarea necesaria e inmensa que debe ser empleada no para la construcción de ídolos que encarnen las viejas relaciones de este mundo, sino para lograr establecer un balance crítico sobre las experiencias de la lucha de clases. Es decir, que se logre elaborar una síntesis capaz de superar, en la teoría y en la práctica, aquellas luchas pasadas. Es, ante todo, un doble aprendizaje: uno de los fracasos históricos pasados, a fin de superarlos y no eternizarlos en ideología; y, un aprendizaje fundamental sobre las experiencias de luchas para quienes insistimos en la emancipación proletaria.

Para el periodo histórico de la I.S., ésta planteó que desde la sociedad se criticaba al movimiento revolucionario de haber producido un nuevo tipo de alienación dentro del proletariado y que, incluso, se pudiesen entender las nuevas condiciones de dominación –que denunciaron los situacionistas– como aceptables e inmutables. En definitiva, lo que se le cuestionaba al movimiento revolucionario era el hecho de haber fracasado. Pero, para los situacionistas, quienes asumían aquello como una realidad, entiéndase, el fracaso de todas las revoluciones pasadas –en tanto no lograron romper con el orden existente– el problema no radicaba en el hecho de que las condiciones de opresión se hubiesen vuelto más aceptables, puesto que ello no era cierto, sino en que el movimiento revolucionario no podía seguir apelando meramente al pasado: era necesario reinventarlo⁹⁷. Para ello, insistió la I.S., era necesario reconocer cuáles eran las experiencias revolucionarias que podrían enriquecer el nuevo proyecto revolucionario, sabiendo cuáles fueron, a su vez, las oposiciones que encontraron entre sí éstas mismas, puesto que, nada se ganaba insistiendo en disputas sobre qué o cuál grupo tuvo razón o no. Por ello, los situacionistas plantearon que reencontrando toda la verdad tras dichos movimientos es quera posible superar tales diferencias⁹⁸.

En este punto, los situacionistas plantearon que una de las primeras verdades que debían reconocer era el hecho de que lo que normalmente se concebía como fracasos revolucionarios eran realmente sus victorias, mientras que, por el contrario, las reivindicadas victorias no habían sido más que su fracaso. Así, tanto el reformismo como el triunfo bolchevique debían ser concebidos como los más grandes fracasos dentro de la lucha por la emancipación proletaria; mientras que la Comuna de París de 1871 y la Revolución de Asturias de 1934, por el contrario, debían ser reconocidas como los más grandes éxitos dentro de la lucha de clases. Esta interpretación de los situacionistas da cuenta de lo que ellos entendían por revolución y hacia dónde debía dirigirse: el reformismo y el reemplazo de una clase por otra nada tiene que ver con el proyecto revolucionario de la autoemancipación proletaria, lo cual no es sino la autosupresión de la misma como clase. Hoy nosotros podemos decir que tanto el reformismo llevado a cabo por la socialdemocracia como la contrarrevolución bolchevique no subvirtieron el orden capitalista, no rompieron con las relaciones sociales de producción ni con los fundamentos que la sustentaban. No abolieron el Estado ni las clases, por lo que queda claro que los situacionistas tuvieron razón en catalogar ambos fenómenos como fracasos en el proyecto de la emancipación proletaria.

Una vez hecha esta denuncia, los situacionistas plantearon que, para poder elaborar aquella síntesis del proceso revolucionario pasado, era necesario volver, en primer lugar, a Marx, rescatando sus escritos y planteamientos. Así mismo, era igualmente necesario rescatar las aportaciones de los anarquistas de la Asociación Internacional de Trabajadores⁹⁹ y su rechazo al Estado, sobre todo, los planteamientos que Bakunin realizó en su tiempo. Pero el punto aquí no era tomar elementos de uno y

⁹⁷ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, p. 3.

⁹⁸ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 12.

⁹⁹ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 12.

otro, como si de una mezcla se tratara. La importancia radicaba en ver que, tanto lo que planteó Marx como lo planteado por Bakunin, se asemejaban en lo fundamental, un proyecto revolucionario que abogó por la destrucción de las clases. En este punto, era importante reconocer, según Debord, que tanto el Comunismo como la anarquía habían sido las bases de todo el movimiento revolucionario existente desde 1948.

A nuestro entender, Debord hace un muy buen análisis respecto a este asunto en su libro. Allí el teórico francés expresó que el proyecto revolucionario de aquella época se planteó tanto la necesidad de la destrucción de las clases sociales como la del Estado y que eran aquellos aspectos los que unían esencialmente el comunismo y la anarquía. Pero aquí cabe aclarar que, partiendo de aquel rechazo a híbridos intermedios entre uno y otro, para nosotros comunismo y anarquía no son meramente ‘objetivos’ que se deben alcanzar, sino que expresan una forma de actividad específica que se manifiesta como una tendencia concreta contra el Capital y el Estado, es decir, representan una relación social que se presentan como rechazo al orden capitalista y que se expresa como un movimiento real que aboga por su destrucción. Por ello, afirmamos que aquí no se trata de volver a unir los planteamientos de Marx y de Bakunin, sino de romper con la separación que existe entre las ideologías que han surgido de dicha ruptura, es ver la totalidad que hay en la teoría del proletariado como exigencia práctica para su autosupresión como clase. Cuando Debord expresó que la victoria en la economía de la burguesía se hace visible a través de su victoria en la política¹⁰⁰, está dando cuenta precisamente de este hecho: comunismo y anarquía no pueden ser separados.

La ruptura entre ambas tendencias estribó, según Debord, en las críticas parcialmente verdaderas que realizó Bakunin sobre Marx, y viceversa. Para el primero, el uso autoritario del poder estatal no lograría abolir la sociedad de clases, sino que la sustituiría por una dominación burocrática; mientras que el segundo denunció el autoritarismo de una élite conspirativa que buscaría imponer una dictadura de quienes se considerasen más revolucionarios que el resto¹⁰¹. Así, Debord afirmó que tales reproches habrían degenerado en *autoridades ideológicas* casi irreconciliables, lo que se manifestaría como una pérdida de unidad dentro del pensamiento de la historia. Dicha separación se ha extendido, en algunos grupos revolucionarios, hasta nuestros días.

En este sentido, no hay que creer que los situacionistas se definieron como anarquistas ni como marxistas, de hecho, ellos mismos se decían que eran tan marxistas como cuando Marx se decía que no era marxista¹⁰². Esta afirmación no es azarosa, los situacionistas fueron fuertes críticos de la ideología en los términos que Marx la había criticado, tanto así que renegaron siempre del término ‘*situacionismo*’. Para ellos el compromiso con determinada ideología implicaba quedar atados a una determinada doctrina de pensamiento que bien podía estar opuesta a la realidad material de la sociedad, por ello renegaron de los términos *marxismo*, *anarquismo* o *situacionismo*. De esta forma, Debord habría sido sumamente crítico de las ideologías revolucionarias,

¹⁰⁰ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 42.

¹⁰¹ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 53.

¹⁰² Internationale Situationniste, Vol. 9, agosto de 1964, p. 26.

denunciando tanto el problema de los anarquistas para extender sus victorias a una revolución total y el hecho de haber instaurado ministros anarquistas en el Estado represor de la revolución dentro de los hechos acontecidos en la Guerra Civil Española¹⁰³, como también al reformismo socialdemócrata de la Segunda Internacional y el bolchevismo por haberse conformado como la representación obrera oponiéndose radicalmente a la clase, además de manifestar que con el leninismo la ideología ya no era un arma sino que un fin: “*todo lo que ella dice es todo lo que es*”, sin que se acepte cuestionamiento alguno¹⁰⁴.

Evidentemente, los situacionistas no sólo plantearon la necesidad de volver a Marx y Bakunin. Creían que era igualmente necesario rescatar los planteamientos de Rosa Luxemburgo, retomar la noción de los *Consejos Obreros* de Alemania y España, los planteamientos de los socialistas utópicos, lo sucedido en Kronstadt y las acciones del Ejército Makhnovista, a fin de poder formar nuevos movimientos revolucionarios¹⁰⁵, sin ello significar que se dejase de lado el estudio por la sociedad moderna, puesto que la I.S. planteó que era un estudio que debía realizarse recíprocamente. Argumentaron que podría parecer una tarea difícil, pero que, si se realizaba desde una búsqueda de la libertad en la vida cotidiana, mediante una acción y un pensamiento que no buscara más que cuestionar todo lo existente, el papel que debería jugar esta reinvenición podía concretarse¹⁰⁶. Por ello expresaron que, sin una crítica a la vida cotidiana, toda organización revolucionaria se constituiría como un medio separado, convencional y, sobre todo, pasivo¹⁰⁷. La organización revolucionaria era para la I.S., ante todo, una crítica profunda que se expresaría en actos¹⁰⁸.

Es así como los situacionistas, en su “Definición mínima de la organización revolucionaria”, adoptada por la 7ª conferencia de la I.S., plantearon que el único objetivo que tenía que poseer una organización revolucionaria era la abolición de las clases, imposibilitando el surgimiento de una nueva división. Pero dicha organización debía realizar, a su vez, una crítica unitaria del mundo en la que el comienzo y fin de su programa debía hallarse en la descolonización de la vida cotidiana, rechazando todos los aspectos de la misma. Por ello, para los situacionistas, dicha organización no podía apelar a gestionar el mundo existente, sino que a transformarlo ininterrumpidamente, mediante un rechazo a la mercancía y al trabajo asalariado; debía rechazar el espectáculo, la religión y, mediante una crítica coherente enmarcada en la relación de su teoría con la práctica, rechazar toda jerarquía proveniente del mundo dominante que pudiese presentarse dentro de ésta. La I.S., por tanto, afirmó que una organización de tal índole solo podía aspirar a su disolución como entidad separada del mundo en su totalidad¹⁰⁹.

¹⁰³ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 56.

¹⁰⁴ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, pp. 60-64.

¹⁰⁵ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, pp. 12-13.

¹⁰⁶ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 13.

¹⁰⁷ Internationale Situationniste, Vol. 6, agosto de 1961, pp. 3-4.

¹⁰⁸ Internationale Situationniste, Vol. 7, abril de 1962, p. 16.

¹⁰⁹ Internationale Situationniste, Vol. 11, octubre de 1967, pp. 54-55.

En definitiva, como se puede apreciar en el folleto “*Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*”, que tanto situacionistas como estudiantes de la UNEF de Estrasburgo presentaron en 1966, “*Si el proyecto revolucionario sigue siendo fundamentalmente el mismo: la abolición de la sociedad de clases, es porque en ninguna parte han sido radicalmente transformadas las condiciones en que se forman esas clases*”¹¹⁰. Para los situacionistas el futuro movimiento revolucionario debía poseer una crítica viva que manifestase la negación de todos los elementos presentes en el sistema capitalista a fin de volver posible su superación: “*La cuestión de la organización será el juicio final del nuevo movimiento revolucionario, el tribunal ante el cual será juzgada la coherencia de su proyecto esencial: la realización internacional del poder absoluto de los Consejos Obreros*”¹¹¹.

b) De la teoría de la *praxis* a la teoría práctica

Hablar de superar la división entre teoría y práctica, entre pensamiento y acción, no es una banalidad. Es, ante todo, una exigencia de la coherencia crítica que se opone negativamente a la sociedad de clases para superarla. Es condición necesaria para la autoemancipación y supresión del proletariado como clase. En este sentido, la coherencia crítica implicaba, para los situacionistas, superar verdaderamente la escisión que se había manifestado entre teoría y práctica dentro de las experiencias revolucionarias pasadas. A diferencia de los planteamientos bolcheviques y de las concepciones de Lenin sobre la brecha existente entre ‘*revolucionarios*’ y el resto del ‘*proletariado*’, lo cual era una condición casi inmutable que exigía la creación de un ‘*partido*’ –bajo el término leninista, no de Marx–, para la I.S., en cambio, dicha separación se había constituido como impedimento en todas las organizaciones post Revolución Rusa, por lo que sólo el hecho de superarla podría proyectar la verdad en la historia¹¹². Pero, para los situacionistas, la unión entre pensamiento y acción, sólo se produciría en los momentos más álgidos de la lucha histórica, en un momento donde cada uno de dichos conceptos depositaría en el otro la garantía de su verdad¹¹³. Es el momento donde, según la I.S., la ideología, siempre fiel a los amos, es rechazada por el proletariado y donde se expresaría, a su vez, el potencial revolucionario del proletariado para autoemanciparse¹¹⁴.

La experiencia del poder de los soviets, para Debord, fue evidencia de un descubrimiento en la práctica, no en la teoría. Así mismo, como planteó en su libro: la mayor verdad teórica de la Asociación Internacional de los Trabajadores fue su propia existencia en la práctica¹¹⁵. En este sentido, la transformación de la teoría de la *praxis* en teoría práctica implicaba romper con la separación del mundo existente, establecer

¹¹⁰ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, p. 86

¹¹¹ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, pp. 86-87.

¹¹² López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, p. 86.

¹¹³ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 52.

¹¹⁴ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, pp. 86-88.

¹¹⁵ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, pp. 52-53.

una verdadera comunicación entre la comunidad, la cual estaba supeditada, además, a la necesidad de que la teoría práctica fuese reconocida y vivida por el proletariado¹¹⁶.

El *Escándalo de Estrasburgo* y «Mayo del 68» a través del «Movimiento de las Ocupaciones», fueron, para los situacionistas, la puesta en práctica de su teoría. Con la publicación del folleto “*Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*”, presentado por el sindicato de estudiantes estrasburgueses de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF) y escrito por Mustapha Khayati, miembro de la I.S., generó gran polémica en diversos grupos de la sociedad, desde los más cercanos a la burguesía y la conservación del orden, hasta los grupos izquierdistas y libertarios. Y es que el folleto expresó una crítica unitaria al mundo: denunció la pasividad estudiantil y la miserable aceptación de su condición alienada¹¹⁷; denunció a los reformistas del orden, desde los partidos políticos hasta los sindicatos; el orden capitalista, la mercancía, el espectáculo y a la burguesía; al estalinismo, leninismo y a grupos anarquistas, como también a grupos que se planteaban como una salida revolucionaria del mundo, pero que, bajo sus objetivos, sólo terminaría por maquillar el orden existente, entre los cuales destacaron los *provos neerlandeses*¹¹⁸. Si bien, los situacionistas se desapegaron parcialmente del folleto especificando que ninguno de los estudiantes que lo habían publicado era miembro de la I.S. —ello, por la inseguridad que transmitieron los estudiantes franceses y para evitar que dichos estudiantes hiciesen declaraciones en su nombre—¹¹⁹, lo cierto es que la influencia situacionista y la mano de Khayati son realmente evidentes. Así, tanto el folleto como las revistas de la I.S. adquirieron una popularidad notoria. Tras ello, la teoría de los situacionistas encontraba cada vez más su práctica.

Luego de que la llama del primer ciclo de revoluciones proletarias —el cual se habría originado hacia la primera mitad del siglo XIX y que se extendería hasta la Revolución Española de 1936— fuese apagada tras todos sus intentos fallidos, las protestas de «Mayo del 68» inaugurarían su «segundo asalto»¹²⁰. Este hecho fue visto como inesperado por casi todo el izquierdismo y filósofos de la época —Lefebvre, por ejemplo, ironizó respecto a ello¹²¹—, mientras que para los situacionistas las posibilidades de un golpe real contra la vida cotidiana alienada estaba presente desde hace años, sin ello significar, obviamente, que la I.S. supiera cuándo se encendería nuevamente la llama de la revolución. En el mes de abril, los situacionistas publicaron un panfleto escrito por Debord que manifestó, entre otras cosas, que “*aunque todavía débiles y confusas, las nuevas tendencias revolucionarias de la sociedad actual ya no se ven relegadas a una clandestinidad marginal: este año se manifiestan en las calles*”¹²². Estos planteamientos que habían estado presentes en sus escritos encontraron su eco un

¹¹⁶ Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, p. 71.

¹¹⁷ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, pp. 55-66.

¹¹⁸ López, Carme, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*, pp. 67-79.

¹¹⁹ Internationale Situationniste, Vol. 11, octubre de 1967, p. 26.

¹²⁰ Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 282.

¹²¹ Internationale Situationniste, Vol. 10, marzo de 1966, pp. 73-74.

¹²² Texto original: “*Les nouvelles tendances révolutionnaires de la société actuelle, si elles sont encore faibles et confuses, ne sont plus reléguées dans une marge clandestine: cette année elles paraissent dans la rue*” en Internationale Situationniste, Vol. 12, septiembre de 1969, p. 112.

meses más tarde. Así, en un movimiento donde los obreros y estudiantes rechazaban las directrices de las cúpulas sindicales y la dirección de los partidos, la I.S. encontró la puesta en práctica de su teoría en las mismas calles. Los adoquines y automóviles de París siguieron ocupando el mismo lugar que meses antes, pero para aquel entonces, se hallaban volcados y apilados en barricadas por todas las calles de la capital gala: desde comienzos del mes de mayo, aquel fue el panorama¹²³. Un movimiento que comenzó como una protesta estudiantil, se extendió hacia los cuestionamientos de la vida cotidiana de los obreros y, muy pronto, unos y otros ocuparon las fábricas, calles y universidades, enfrentándose a la represión policial. El proletariado había vuelto a constituirse como sujeto de la historia.

Con la popularidad que había adquirido la I.S. luego de la publicación del folleto “*Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil...*”, la aparición del onceavo volumen de su revista y los textos de Debord y Vaneigem, los situacionistas vieron cómo parte de sus planteamientos comenzaban a ser expresados a través de *rayados* en algunos de los muros parisinos. Los situacionistas encontraron en los *enragés* y en algunos estudiantes anarquistas ciertos puntos de encuentro, lo cual les permitió establecer vínculos dentro de las jornadas de protestas: hacia el 14 de mayo, los tres grupos nombrados, más otros afines, formaron el Comité Enragés-I.S. tras la ocupación de la Soborna¹²⁴ e, inmediatamente, dicho comité comenzó a hacer circular panfletos y folletos que expresaban las posibilidades del movimiento: represión o revolución social. Los situacionistas propusieron, a todo aquel que rechazase las condiciones miserables de su vida alienada, la necesidad de dar coherencia práctica a la lucha que se estaba viviendo. Por ello, apelaron a la ocupación de las fábricas y a la formación de *Consejos Obreros*. Pocos días después, la I.S. formó el *Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones (CMDO)* con el fin de llevar a cabo la abolición de la sociedad de clases.

Las acciones situacionistas se vieron perjudicadas, como la de otros movimientos radicales, por el accionar de las dirigencias sindicales y las intenciones de persuasión burocrática –llevadas a cabo por los estalinistas– para frenar las protestas y dirigir las hacia sus intereses. La Soborna tuvo que ser desalojada, el 17 de mayo, tras las arremetidas burocráticas de los grupos estalinistas y trotskistas que intentaban cooptar el movimiento. La I.S. y sus afines, no contentos con ello, hicieron ver los problemas de la dirigencia burocrática y de la intromisión de los partidos contra el movimiento proletario, planteando que sólo existían tres salidas posibles para el movimiento: compromisos de concesiones económicas provenientes del poder; la captación del movimiento por izquierdistas que desmovilizarían la lucha; o, finalmente, el triunfo del proletariado. El 26 de mayo, tras un acuerdo entre izquierdistas y De Gaulle, este último garantizó la primera alternativa y propuso nuevas elecciones. La conciliación de clases que lograron los izquierdistas –en base a dicho acuerdo– sustituyó la vía revolucionaria –que se planteaba la autoemancipación proletaria– por la, siempre burguesa, alternativa

¹²³ Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 276.

¹²⁴ Internationale Situationniste, Vol. 12, septiembre de 1969, p. 22.

democrática estatal. El movimiento de las ocupaciones llegó a su fin y tras ello, también lo hizo la revolución de «Mayo del 68», sin haber acabado con el viejo mundo¹²⁵.

Conclusiones

La Internacional Situacionista, desde sus orígenes, manifestó su interés por las condiciones de la vida cotidiana dentro de la sociedad capitalista, un interés que se expresaría en forma de crítica y rechazo a la misma. Desde un comienzo, los situacionistas se presentaron en rechazo a dicha sociedad, entendiendo que las relaciones sociales de producción comenzaban a extenderse hacia todos los aspectos de la vida proletaria. En este sentido, las lógicas de producción de mercancías habían hecho de la vida del proletariado una vida de miseria, alienada y sin posibilidad de transformación ni elección. Siendo incapaz de transformar las condiciones de su vida, el proletariado quedaba inmóvil a un lado de su propia vida como un espectador de ésta, al que sólo le quedaba resignarse y contemplar cómo su propia vida se le escapaba de las manos. El proletariado, bajo dichas condiciones y sin ninguna posibilidad de transformar su vida, se veía obligado a consumirla.

Ahora bien, el hecho de que la crítica a la vida cotidiana haya sido un elemento clave dentro de los planteamientos situacionistas no quiere decir que desde un comienzo los situacionistas hayan expresado exactamente los mismos planteamientos que los caracterizarían en 1968. En base a nuestro análisis, concluimos, al igual que como planteó Perniola en su tiempo¹²⁶, la Internacional Situacionista evolucionó en el tiempo. En este punto diferimos fundamentalmente con quienes plantean, como una especie de verdad teleológica, que la I.S. de 1968 no difiere sustancialmente de la de 1957. Afirmar aquello es desconocer la historicidad misma de la I.S. y todos sus conflictos por desarrollar una teoría coherente que se opusiese a la sociedad capitalista. Así como planteamos a comienzos de este escrito, la I.S. en sus inicios se abocó, principalmente, al ámbito artístico, carácter que no abandonó a lo largo de su existencia, pero que fue ocupando un lugar cada vez más reducido dentro de sus escritos. En 1963, para el octavo número de su revista, los situacionistas se plantearon usar elementos artísticos de manera no-artística a fin de provocar la destrucción de la cultura dominante: para nosotros esto representa una forma de plantear que la existencia de política y cultura como formas separadas no podía seguir replicándose. El rechazo a dicha sociedad y el proyecto revolucionario que se deseó llevar a cabo exigía plantearse en tanto rechazo total a aquella sociedad mediada por relaciones de producción capitalista. De igual forma, a nuestro entender, el rechazo a la cultura se presentó desde un inicio dentro de los situacionistas, pero adoptó la forma de una crítica a la totalidad de la sociedad capitalista en su periodo más revolucionario.

¹²⁵ Amorós, *Los situacionistas y la anarquía*, p. 279.

¹²⁶ Perniola, *La Internacional Situacionista*, p. 9.

Esto da cuenta de que la I.S. desde sus inicios se planteó como una organización revolucionaria, que cuestionó los aspectos de la cultura y de la sociedad capitalista, pero esas mismas críticas se enriquecieron mediante una aproximación más concreta hacia la *lucha de clases*. Ello guarda mucha relación, en primer lugar, con las propias reorientaciones que se presentaron dentro de la organización –no por nada los situacionistas presentaron a lo largo de su historia una constante discusión interna que terminó con varios de sus miembros expulsados de la organización–, y segundo, debido a cómo se aproximó la I.S. hacia la teorización de la revolución proletaria. A través de una síntesis crítica respecto de las luchas proletarias que se habían ido gestando desde la primera mitad del siglo XIX, los situacionistas entendieron que la presencia del *comunismo* y la *anarquía* habían sido las bases del movimiento que se planteó la autoemancipación proletaria y, por tanto, un proyecto que supusiera la destrucción tanto del orden económico –capitalismo– como del poder y la institución política que lo sustentaba –el Estado–. Así, una organización revolucionaria debía romper con todas las relaciones de producción capitalista y los elementos que la sustentaban: la producción de mercancías, el trabajo asalariado y el Estado.

En este sentido, puede enmarcarse de buena forma la relación entre dicha concepción revolucionaria y la crítica situacionista a la vida cotidiana con la forma organizativa que adoptó posteriormente la I.S., como también a la importancia que les dieron a elementos tales como la mercancía y el espectáculo. Nosotros concluimos que, más allá de su concepción inicial como vanguardia artística, la I.S. no se conformó en ningún momento como una organización que diferenciase entre dirigentes y dirigidos. Para los situacionistas, ser una vanguardia implicaba estar al conocimiento de la realidad tal como se presentaba. Así, no debe confundirse su origen como vanguardia con la concepción leninista sobre el «partido de vanguardia» que ciertos grupos izquierdistas y estalinistas manifestaron. Los situacionistas en repetidas ocasiones expresaron sus críticas a la Unión Soviética y a sus defensores, puesto que veían en tales grupos nuevas dirigencias que eran expresión de burocracias que anhelaban el poder. Como se ha visto anteriormente, los situacionistas identificaron el modelo de la Unión Soviética como una dirigencia burocrática que no supuso el término de la sociedad dividida en clases, misma crítica que realizaron a la China de Mao. Lo importante es dar cuenta aquí que la crítica que realizaron los situacionistas contra los regímenes burocráticos se basó esencialmente en que éstos siguieron replicando las relaciones sociales de producción capitalista y, con ello, la división de clases existente.

En cuanto al espectáculo y la mercancía, ambos elementos pueden ser entendidos como una base fundamental de los planteamientos situacionistas pero que, a nuestro entender, expresaron sus limitaciones. Si bien, el espectáculo da cuenta de una sociedad donde las apariencias de las relaciones de producción parecen dominar la vida alienada del proletariado, dicha sociedad del espectáculo no domina las relaciones de producción, o lo que es lo mismo, el espectáculo es un producto dentro de las relaciones sociales de producción capitalista, y no al revés. Creemos que el mayor problema de este concepto es que supuso una especie de identidad respecto a su organización que los

situacionistas no pudieron superar. La I.S. manifestó que toda crítica a la sociedad capitalista debía partir de una crítica al espectáculo, pero ello da cuenta de una especie de superficialidad dentro de su crítica: una crítica coherente a la sociedad capitalista debe dirigirse a su base, su sustento, es decir, a las causas, no a sus consecuencias. El espectáculo pudo ser real hacia 1960, y puede seguir siéndolo hoy en día –como plantea Jappe–, ese no es el punto de nuestro análisis. Pero, si no dirigimos la crítica de la sociedad a la raíz misma de la sociedad capitalista, se corre el riesgo de generar críticas parciales que, tarde o temprano, terminarán por fracasar en sus objetivos de subvertir el orden existente. Creemos que, si bien, el proyecto revolucionario de los situacionistas no prosperó, ello no se debió a la visión relativamente parcial de la sociedad, pero sí que esta crítica parcial representó una limitación muy profunda dentro de su teoría.

Por su parte, la mercancía jugó un papel importante dentro de los planteamientos de la I.S., realizando análisis sumamente críticos respecto a la relación entre la mercancía y la alienación proletaria. En dicha interpretación, se puede apreciar cómo, para los situacionistas, la mercancía pierde todo valor de uso y sólo pasa a ser concebida en cuanto a su valor de cambio, es decir, lo único que le importa al productor es que dicha mercancía se convierta en más dinero para su beneficio. En este proceso, la mercancía se convierte en el sujeto de la sociedad, mientras las personas se vuelven un objeto que satisface la demanda de mercancías para su consumo. Para la I.S. la negación de la mercancía consistía en romper con dicha inversión social, con volver a demostrar el valor de las relaciones humanas por sobre la mercancía. Sin embargo, la mercancía no es el Capital, y el consumo de ésta no es su sustento, como sí lo es la producción de valor a través del trabajo¹²⁷. En este sentido, concluimos que, tal como planteó Barrot dentro de su crítica, los situacionistas por momentos presentaron algunos de los efectos de la sociedad capitalista como la base misma de la dominación –por ejemplo, el espectáculo–, sin embargo, ello choca al momento de plantear una crítica a la totalidad de dicha sociedad, terminando por desorientar el objetivo principal de la crítica.

Ahora bien, un elemento fundamental dentro de los planteamientos de la I.S es su concepción sobre el *comunismo* y la *anarquía*, puesto que desde allí los situacionistas apelaron a una forma de actividad específica que impulsase el proyecto revolucionario. En este sentido, podemos plantear que nuestra hipótesis se corresponde con la acción de los situacionistas en cuanto a la lucha de clases, pero, sobre todo, respecto a la superación de la división que se había producido entre ambas formas de actividad social. De esta forma, se puede decir a favor de los situacionistas que la posición revolucionaria que adoptó la I.S. no da cuenta solamente de una inversión teórica de un grupo de individuos con una determinada concepción de la sociedad. Los situacionistas, por el contrario, apelaron a las concepciones revolucionarias como un producto de la lucha que había llevado a cabo el proletariado a lo largo de su historia, un posicionamiento que se expresaba a través de la confrontación de intereses irreconciliables entre dos clases sociales: los de la burguesía y su dominio, y los del proletariado por autoemanciparse. Sin existir una interacción visible entre los

¹²⁷ Barrot, *Crítica de la Internacional Situacionista*, p. 38.

situacionistas y otras organizaciones marxistas o anarquistas, y aunque desde distintos pensadores –entre ellos Amorós y Barrot– se les haya criticado a los situacionistas tener una imagen parcial del comunismo y del anarquismo –lo cual no deja de ser cierto–, también lo es el hecho de que ambas tendencias hayan sido concebidas como elementos fundamentales dentro de la lucha de clases. Bajo nuestro análisis, concluimos que los situacionistas concibieron el *comunismo* y la *anarquía* como una actividad específica que negaba en su totalidad la sociedad capitalista, es decir, son parte del movimiento real por la destrucción de la sociedad existente. Coincidiendo con los situacionistas, dicho movimiento no representa una mera transformación de la sociedad; son, ante todo, su negación.

Bibliografía y Fuentes documentales

Fuentes documentales

- *Internationale Situationniste, 1957-1969* (12 volúmenes).
- López, Carne, trad., 1977, *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil considerada bajo su aspecto económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual y de algunos medios para remediarla*, Barcelona: Icaria. Recuperado de <https://sindominio.net/ash/miseria.html>
- Debord, Guy, 1995, *La Sociedad del Espectáculo*, Santiago: Ediciones Naufragio, Imprenta Quattrocento.

Bibliografía

Amorós, Miguel, 2005, Los Avatares de la Cultura como Mercancía en *Golpes y Contragolpes: la acción subversiva en la más hostil de las condiciones*, Pepitas de Calabaza y Oxígeno dis., pp. 123-129.

——— 2020, *Los Situacionistas y la Anarquía*, Región Chilena: Norte Semiárido: Ediciones Sabandijas.

Barrot, Jean, 2013, *Crítica de la Internacional Situacionista*, S.L.: Colección Fundamentales, Kliamen Comunización.

Bautista Naranjo, Esther, y Claude Duée, 2018, *Mayo del 68. 50 años después*, Madrid: Dykinson, en <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/59856>.

Bunyard, Tom, 2017, *Debord, Time and Spectacle. Hegelian Marxism and Situationist Theory*, Boston: Brill.

Cappelletti, Ángel, 2010, *La Ideología Anarquista*, Barcelona: El Grillo Libertario.

Ceacero, Jacinto, coord., *Dossier: La Revolución de Mayo del 68*, Madrid: Libre Pensamiento, n°93, invierno 2017/2018.

Clark, Tim y Donald Nicholson-Smith, 2011, *Internacional Situacionista, Sección Inglesa. La revolución del arte moderno y el arte moderno de la revolución*, España: Pepitas de calabaza.

Dauvé, Guilles y François Martin, 2003, *Declive y resurgimiento de la Perspectiva comunista*, Barcelona: Ediciones Espartaco Internacional.

Dauvé, Guilles, 2016, *Cuando las Insurrecciones mueren*, España: Lazo Ediciones y Reapropiaciones Ediciones.

Debord, Guy, 1995, *La Sociedad del Espectáculo*, Santiago: Ediciones Naufragio, Imprenta Quattrocento.

- Gilman-Opalsky, Richard, 2011, *Spectacular capitalism. Guy Debord and the practice of radical philosophy*, Nueva York: Minor Composition.
- Hobsbawm, Eric, 2010, *Mayo del 68 en Revoluciones y Ensayos Contemporáneos*, Barcelona: Crítica, pp. 331-345.
- , 2011, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.
- Home, Stewart, 2002, *El asalto a la Cultura. Corrientes utópicas desde el letrismo a la Class War*, Barcelona: Virus Editorial.
- Jappe, Anslem, 1998, *Guy Debord*, Barcelona: Editorial Antagrama.
- Judt, Tony Postwar, 2005, *A History of Europe since 1945*, Nueva York: The Pinguin Press.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, 2000, *El Manifiesto Comunista*, Santiago: Ediciones Elaleph.com.
- Marx, Karl, 2001, *Manuscritos Económicos y Filosofía de 1948*, S.L.: MIA.
- 2008, *El Capital: Crítica de la economía Política. Libro Primero: El Proceso de Producción del Capital, Tomo I, Vol. I.*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- McDonough, Thomas, ed., 2002, *Guy Debord and the Situationist. Text and Document*, Cambridge: MIT Press.
- 1997, Reading Debord, Reading the Situationists, *October 79*, winter 1997, pp. 3-14.
- Milstein, Cindy, 2010, *Anarchism and its aspirations*, S.L.: AK Press.
- Perniola, Mario, 2008, *La Internacional Situacionista. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*, Madrid: Ediciones Acuarela.
- Plant, Sadie, 2008, *El Gesto más Radical. La Internacional Situacionista y una época posmoderna*, Madrid: Errata Naturae.
- Schulte-Sasse, Jochenn, 1997, La Vanguardia Artística, El Salvador: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades 59, pp. 543-551.
- Stracey, Frances, 2014, *Constructed Situations: A New History of the Situationist International*, Londres: Pluto Press.